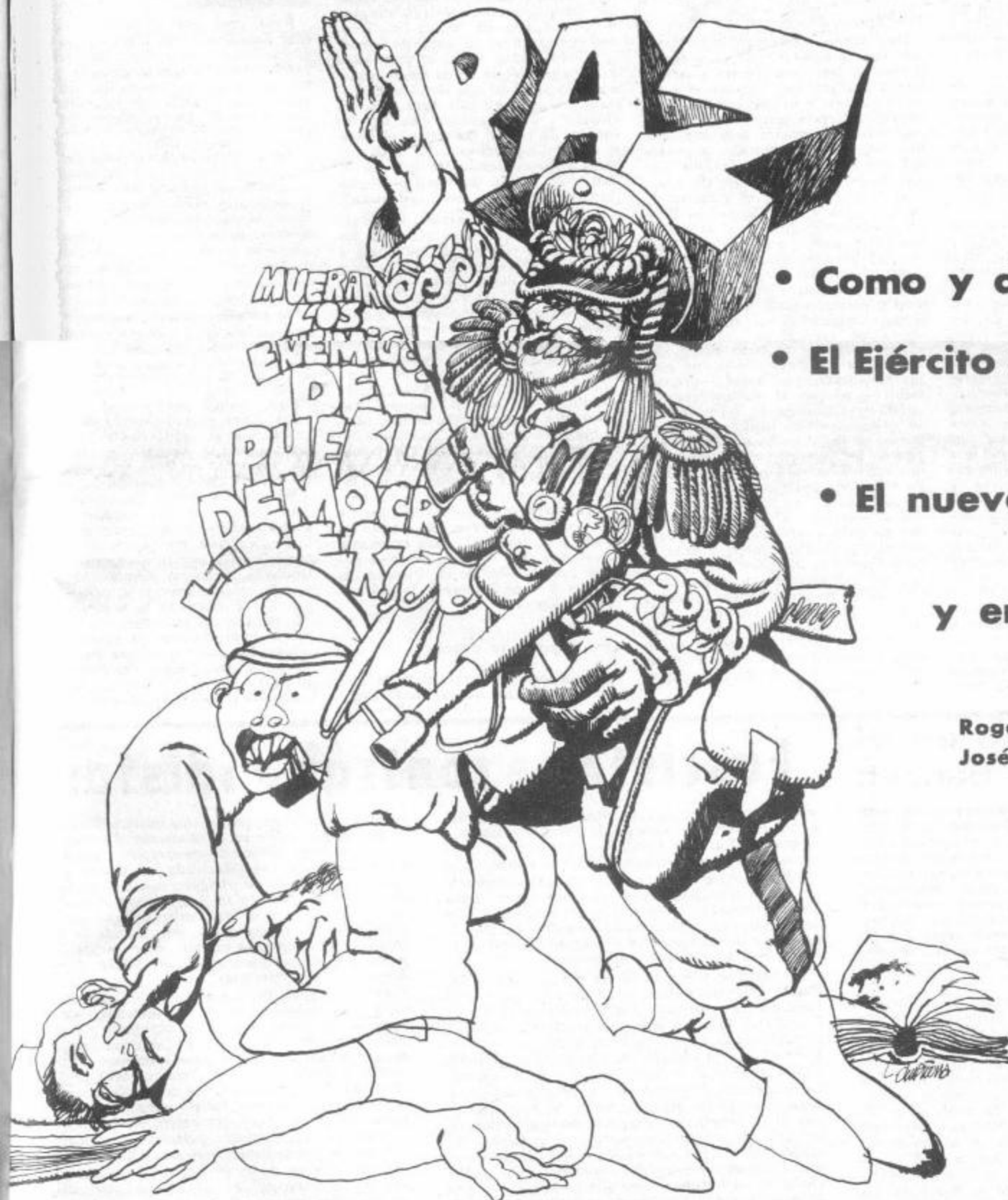


NUEVO HOMBRE

LA CONTRARREVOLUCION EN BOLIVIA



- Como y donde nació
- El Ejército que asesinó al pueblo
- El nuevo gabinete: fascistas y entregadores

Escriben:

Rogelio García Lupo y
José Ricardo Eliashev

- FILOSOFIA Y LETRAS: CON MAS FUERZA QUE NUNCA
- QUE HUBO DETRAS DEL RENUNCIAMIENTO DE EVITA

Colaboraron en este número:

Alicia Eguren, Jerónimo Podestá, Mario Benedetti, Oscar Varsavsky,
Edgardo Dubaldo

El Topo Blindado LA CONTRARREVOLUCION EN

Comprender la derrota

por José Ricardo Eliaschev

El viernes 20 de agosto, la revolución latinoamericana recibió en ambas partes de su rostro el cachetazo más formidable que se le haya propinado en años. La caída del régimen nacionalista de Juan José Torres es una durísima derrota para todo el proceso continental de avance hacia el socialismo, cuyo epicentro evidente estaba ubicado en los países del área del Pacífico Sur. Sin embargo, pese a ser un revés duro y sangriento, pese a que en La Paz se haya ubicado un régimen militar de signo ultrareaccionario (calificado correctamente como "fascista" por toda la izquierda boliviana), nunca fue tan necesario como ahora la explicación y análisis del golpe que acaba de clausurar una etapa esencial de la revolución boliviana.

La caída de Torres es tan rica de significados políticos, tan pletórica de consecuencias y lecciones, que parecería ser una trivialidad inadmisiblemente merodear las anécdotas del episodio en lugar de encarar su médula, extrayendo de los hechos todo lo que tienen como mensaje, advertencia y corroboración.

La primera actitud que corresponde combatir es —desde hace muchos años— una auténtica estructura de la extorsión que acompaña, como la sombra al cuerpo, a toda la izquierda revolucionaria de América Latina. Existe, en efecto, una especie de mecanicismo automático que ejercen y ponen en marcha ciertos ideólogos, políticos y periodistas, destinado a adjudicar todas las derrotas populares a las izquierdas "ultras" y "antinationales", que no supieron "comprender" (por su "impaciencia") a los gobiernos militares, nacionalistas, que les tocó enfrentar, dejando de esta manera en manos de la reacción extrema y del imperialismo la tarea de cercar y dividir a las fuerzas revolucionarias. Esta estructura de la extorsión formula su juicio así: la revolución militar (vertical) es la posibilidad con mayores probabilidades de triunfo en este continente; cuando surge un proceso de este tipo (Perú, Bolivia, antes la Argentina) la izquierda marxista no debe criticarlo ni torpedearlo, no debe marcar sus limitaciones y posibilidades, no debe invocar y llamar a la organización popular desde abajo. Debe, solo y ex-

clusivamente, dedicarse a fortalecer al gobierno, no "provocarlo" y esperar que la experiencia vaya madurando por su cuenta. Todo lo que no sea esto es, para los extorsionadores, provocación, impaciencia, servicio "objetivo" al imperialismo, estupidez, enanismo ideológico. El drama proviene de este hecho: ese enanismo que los extorsionadores ven en los "ultras" expresa en gran medida su propio onanismo en relación a los golpes militares, su excesivo optimismo, su creencia de que es posible derrotar al imperialismo y a la oligarquía sin destruir sus columnas vertebrales.

Con Torres desaparece una época

Hay varios elementos importantes que son liquidados con el derrocamiento de Juan José Torres y su gobierno nacionalista. Esto es el nudo de la cuestión y lo que conviene examinar: la derrota política y militar de este gobierno arrastra toda una serie de categorías, conceptos y actitudes que se relacionan con la tarea de "hacer" la revolución. Algunos de ellos:

a) el paternalismo: el gobierno de 10 meses que ejerció Torres en Bolivia estaba impregnado de un definitivo paternalismo, que llevaba a creer que era posible desarrollar (e inclusive acelerar) las tareas revolucionarias sin proceder a una movilización total y permanente de las masas. Este paternalismo militar reproduce la mentalidad vertical de ciertas burocracias estatales de otros países, que desconfían visceralmente de un pueblo movilizado, por temor —precisamente— a que el control popular cuestione radicalmente el origen de su poder. En este sentido, el surgimiento de la "Asamblea Popular" boliviana fue un elemento importante que expresaba el nivel y el desarrollo alcanzado por las luchas del pueblo boliviano y su imperativa necesidad de generar un organismo de poder paralelo —al menos— al poder estatal/militar. Pero, como se sabe, la "Asamblea Popular" fue para Torres también un elemento de negociación y el hecho de que estuviese presidida por un reconocido centrista como Juan Lechin lo reaseguraba en ese sentido: la "Asamblea" no logró en ningún momento alcanzar el nivel de definición político-militar que requería la situación.

b) el movimiento: se quería hacer prevalecer a toda costa la noción de "movimiento" por encima de la de "partido", indicándole a las masas que no debía irse demasiado lejos en la construcción de un partido revolucionario, con sus exigencias organizativas y con su rigor ideológico, con su intransigencia marxista-leninista. El "movimiento" responde en lo político a la noción del "movimiento nacional" en lo socioeconómico, estructura policlasista por definición. Un partido revolucionario de ideología marxista-leninista responde a una visión clasista de la revolución, visión que determina una estrategia de guerra prolongada. El "movimiento", como estructura es la explicitación de la vulnerabilidad frente al imperialismo y la oligarquía; es el mejor esquema para preparar una derrota. Es natural que la burguesía (por más nacionalista y radicalizada que sea) se exprese a través del "movimiento"; es triste —en cambio— que sean sectores revolucionarios los que renuncien a la noción del partido revolucionario, en favor del "movimiento".

c) Justicia y Fuerzas Armadas: Estos son los sectores clave en los cuales se atrincheró la burguesía y sobre los cuales no admite concesión alguna. En Perú, Chile y Bolivia ni la Justicia ni las Fuerzas Armadas han sido vulneradas: siguen siendo privilegio de las clases oligárquicas. En Cuba, las Fuerzas Armadas y la Justicia son de raíz y signo popular, socialista. En Chile, Perú y Bolivia no hubo (aún) revolución socialista; en Cuba sí. Cuando estas categorías sagradas son amenazadas, la burguesía golpea furiosamente. No admite conceder nada de lo fundamental. Porque: un gobierno popular podrá confiscar el poder económico del Gran capital, pero si la burguesía conserva sus tropas y sus jueces, aún podrá reponerse. Si pierde las armas y la "justicia", hará la guerra. Esperemos que en Chile surja la posible construcción de un Ejército del Pueblo y luego hablará la "democracia chilena".

Una coincidencia curiosa

Es importante caracterizar la amplia coincidencia que se verifica en-

tre sectores aparentemente contrapuestos, que pretenden adjudicar la derrota de Torres a la "impaciencia" del ultraizquierdismo. Como se sabe, esto no es cierto. Torres cae por sus propias, evidentes limitaciones de clase, por su negativa a armar las milicias populares desde el principio por sus dudas en enfrentar severamente al golpismo y a las jerarquías militares ultraderechistas desde el principio. Torres cae hundido en un mar de parálisis y contradicciones, exponiendo (si se quiere patéticamente) el drama del nacionalismo pequeño-burgués.

Pero, ¿por qué se insiste —desde esas posiciones— en atacar a las organizaciones revolucionarias, reservando una piadosa indulgencia para las traiciones, las ausencias, los olvidos y las infamias de los militares nacionalistas? La respuesta parece obvia.

No se trata de hacer leña del árbol caído, sino de extraer lecciones duraderas de la caída de Torres. Esto es lo que eluden los furiosos críticos de lo que llaman "ultra" izquierda; para ellos lo ideal sería eliminar la posibilidad de una política revolucionaria independiente, renunciar a la intransigencia en nombre del "movimiento nacional". Bien, ahora se sabe hasta donde llega ese "movimiento nacional": el pueblo traicionado de Bolivia lo sabe, pero mejor que nadie.

Episodios similares sucedieron en Brasil, cuando João Goulart fue derribado por el golpe gorila de 1964; la historia se repite desde 1954 (la Guatemala de Arbenz), desde 1955 (la Argentina de Perón), desde 1964 (la Bolivia de Paz Estensoro), desde 1965 (la República Dominicana de Juan Bosch). Y la coincidencia se apoya siempre en este punto: esos gobiernos cayeron por una conjura internacional y por la alienación de la izquierda. Pero no siempre ha sido así: la conjura existió, sí, pero la izquierda peleó (no en la Argentina del '55, por supuesto) y duramente, para salvar y profundizar el proceso nacional. En cambio, lo que tienen de común Arbenz, Perón, Paz Estensoro, Goulart, Bosch y Torres, es que —cuando fueron agredidos por el im-

hay de todo en el gabinete de Banzer:

Los golpistas bolivianos aseguraron en todo momento que no se proponían separar al rico departamento de Santa Cruz, en el sur, del resto del país. Parece dudoso que realmente sientan ahora necesidad de hacerlo, en vista de la composición del nuevo gabinete, donde predominan los representantes de los intereses comerciales, agrícolas y ganaderos de Santa Cruz. En realidad, la burguesía de Santa Cruz nunca pensó con seriedad "separarse" políticamente de Bolivia, sino más bien imponer sobre La Paz su jefatura política y económica.

El presidente de facto, coronel Hugo Banzer, es un típico exponente de la burguesía de Santa Cruz. En los últimos tiempos del gobierno de Víctor Paz Estensoro, el mayor Banzer tuvo a su cargo la represión de la única "guerrilla" rural derechista de la que existe memoria. Fue una farsa destinada a justificar el alzamiento militar, y se desarrolló en los llanos de Santa Cruz. El jefe de aquella extraña "guerrilla", que solamente duró lo necesario para preparar el levantamiento militar contra Paz Estensoro, fue un líder falangista, Carlos Valverde, al que precisamente Banzer acaba de designar ministro de Previsión Social y Salud Pública.

El ministro Valverde, lo mismo que el presidente Banzer, nació en Santa Cruz, pero no son los únicos "cruceños", como se los llama en el resto del país. También pertenecen a conocidas familias lugareñas el jefe de la Falange Boliviana, Mario Gutiérrez, designado canciller del nuevo régimen. El dirigente del MNR (Movimiento Nacionalista Revolucionario), Ciro Humboldt, minis-

Fascistas, contrabandistas,

tro de Trabajo y Asuntos Sindicales; Carlos Serrate, ministro de Minería y Petróleo; Enrique Leigue, ministro de Urbanismo y Viviendas, y el coronel Gil Reyes, ministro de Agricultura.

Esta primera aproximación al nuevo gabinete de gobierno boliviano nos introduce en un terreno más limitado, pero igualmente sugestivo: las relaciones que la burguesía oriental de Bolivia mantiene de antiguo con Paraguay, Brasil y la Argentina, sus fronteras geográficas.

El canciller Mario Gutiérrez ha sido jefe de la Falange Boliviana desde abril de 1958, cuando el fundador de la organización ultraderechista Oscar Unzaga de la Vega murió en trágicas y dudosas circunstancias. Los falangistas, hombres violentos, formados en la escuela del español José Antonio Primo de Rivera, y soliviantados por las naturales tendencias explosivas de la política boliviana, nunca aceptaron definitivamente la historia oficial de la muerte de Unzaga de la Vega, ultimado durante un alzamiento contra el gobierno del MNR. Tal vez por esa misma rencorosa duda sobre la muerte del caudillo, siempre pesó sobre Gutiérrez la imputación de que no había sido leal al muerto, y con frecuencia las turbulentas asambleas falangistas concluyeron en medio de reproches de duplicidad contra Gutiérrez, acusado de mantener estrechas relaciones con su enemigo Paz Estensoro. Gutiérrez es uno de los más ricos ganaderos del Departamento de Santa Cruz, en la provincia Cordillera, lindera con el Paraguay. Su amistad con los jefes militares paraguayos es antigua; en general, se inició en el intercambio social y amistoso de las regiones fronterizas, aunque se

prolongó más tarde, cuando los mismos jefes ocuparon cargos militares en Asunción. Durante los últimos meses, Gutiérrez no perdió ocasión de hacer escala en Asunción, cada vez que la conspiración derechista lo obligaba a viajar fuera de Bolivia, hacia Brasil y la Argentina. Por los mismos motivos regionalistas, Gutiérrez se opuso a la cancelación de la concesión petrolera de la Gulf Oil. Se lo considera un enemigo acérrimo de Chile y un partidario sincero del presidente Alfredo Stroessner, del Paraguay.

El ministro de Previsión Social y Salud Pública, Carlos Valverde, es un veterano dirigente falangista de Santa Cruz. Fue diputado por este partido en 1966 y la "guerrilla" agraria derechista que encabezó en 1964 para precipitar el golpe contra el gobierno de Paz Estensoro tuvo en Valverde un líder insustituible, a causa de sus conocimientos en la región. Intimo amigo de los militares paraguayos, con frecuencia se ha acusado a Valverde de mantener relaciones interesantes con los contrabandistas de licores finos y cigarrillos que operan desde el Paraguay y descargan sus mercaderías en los aeródromos particulares de las grandes fincas de Santa Cruz.

El ministro de Trabajo y Asuntos Sindicales, Ciro Humboldt, es abogado y dirigente del MNR. Fue el último ministro del Interior de Paz Estensoro, en 1964, y mereció fuertes críticas de su propio partido a causa de la violenta represión de ese período. Los "movimentistas" le achacaron excesos como la masacre de mineros en Sora-Sora y el allanamiento de la Universidad de La Paz. Amigo personal del ex presidente René Barrientos,

perialismo y la reacción nativa— no recurrieron a la organización y armamento del pueblo.

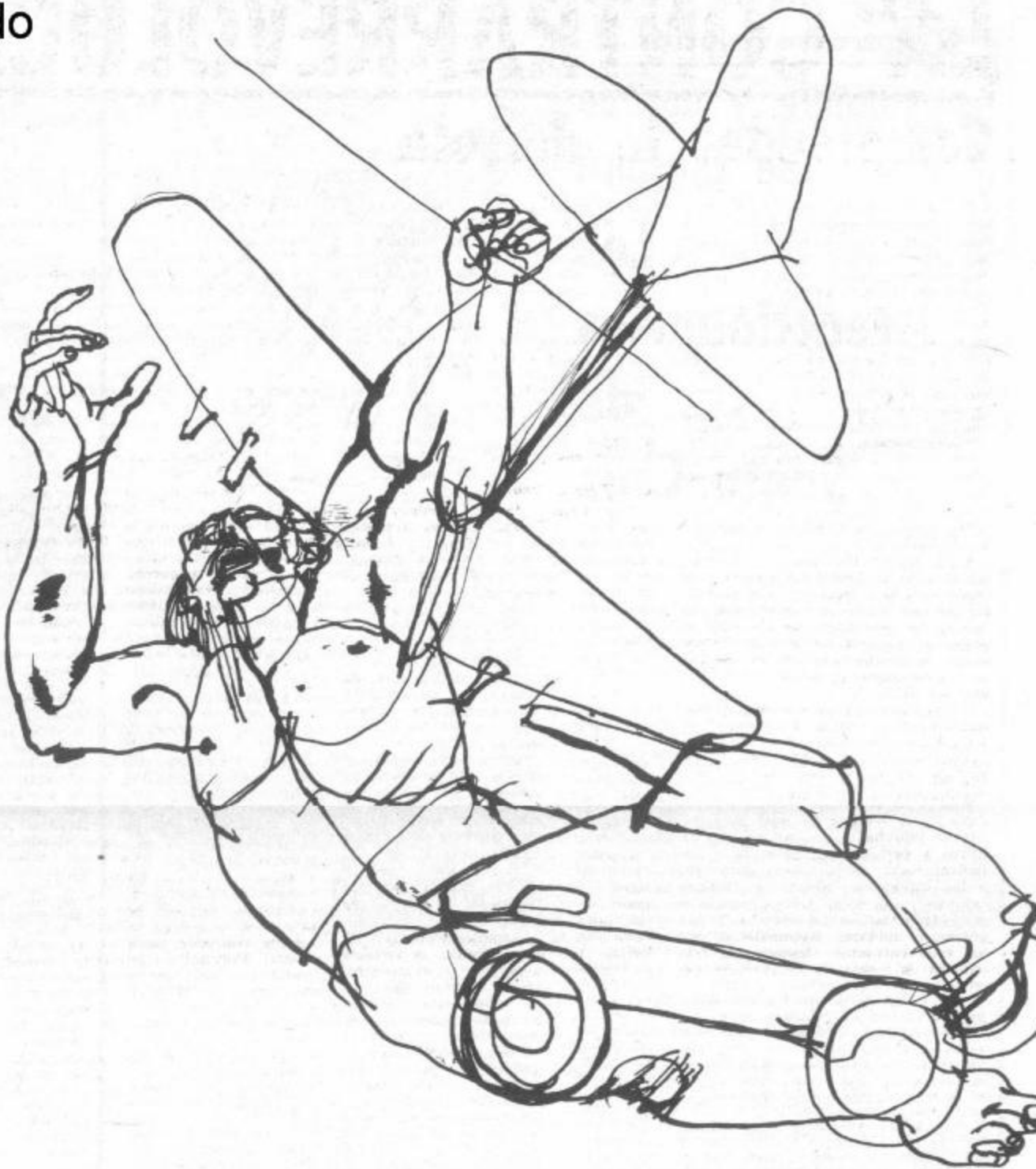
Lucha armada, lucha de clases

Ahora, Bolivia tiene un gobierno fascista, controlado por la camarilla ávida de revancha, sangre, ley y orden. Nunca, sin embargo, las condiciones revolucionarias fueron tan oportunas para que la tierra donde murió el Che conozca un verdadero alza de la combatividad popular, expresada en sus términos más altos, la lucha armada.

Se ha revelado justa la caracterización que había hecho el ELN (Ejército de Liberación Nacional), la organización fundada por el Che junto a Coco e Inti Peredo en 1966 y que edificó en Bolivia los principios modernos de la guerra prolongada, aunque en su versión guerrillera rural. El momento es oportuno para que el proletariado boliviano, que peleó en la corta y desigual batalla contra los gorilas de Banzer, no guarde sus cartuchos de dinamita ni sus fusiles. Esta coyuntura puede provocar una imprevisible extensión de la resistencia contra la nueva dictadura, si no es desperdiciada y abre un paréntesis de amargura y escepticismo.

Una reflexión lateral: no es la revolución, sino la traición de los reformistas quien determina el reflujo popular, la derrota momentánea. Ha sido la no organización militar de las masas el elemento que permitió la masacre. La retirada de un caudillo reformista produce desbande, la confianza en las propias fuerzas, la fe en las masas, la disposición absoluta a enfrentar al enemigo, produce triunfos, avances revolucionarios. O sea: Cuba/Fidel/Playa Girón/1961 versus Bolivia/Torres/golpe/1971, de la revolución de las masas al golpe de los militares.

Hablando de Cuba: horas después de caído Torres, La Habana prometió ayuda incondicional al pueblo boliviano que se alce contra la dictadura militar. Un desmentido más a los charlatanes de la extorsión: la presencia cubana en el continente no dejó de estar nunca, pese a las habladurías. Ahora, el pueblo elegido por el Che tiene la palabra. ◇



asesinos y entreguistas

por Rogelio García Lupo

Humboldt sirvió de puente en el trasiego hacia el gobierno militar de este último, de algunos dirigentes del MNR que no deseaban quedar desvinculados de la administración pública. También él nació en Santa Cruz.

Otros integrantes del gabinete que permiten perfilar las tendencias del nuevo régimen, a pesar de sus evidentes contradicciones, son el ministro de Informaciones Hugo González, director de "La Nación" durante el gobierno de Paz Estensoro, que posteriormente se convirtió en el editor de una hoja de información confidencial, "ABC", que llevó a cabo una persistente campaña a favor de la Gulf Oil Company, oponiéndose a la nacionalización decretada por el gobierno del presidente Alfredo Ovando. "ABC" retomó la campaña a favor de la compañía petrolera norteamericana que antes había capitaneado el informativo económico reservado "IPE". Director de éste fue el periodista Gonzalo López Muñoz, cuyo hermano, Eduardo, es el secretario privado de Paz Estensoro y su compañero de regreso a Bolivia.

El nuevo ministro de Transportes y Comunicaciones, es el jalangista Ambrosio García, que fue diputado de su partido entre 1960 y 1964. Fanático enemigo del MNR, toda su actuación parlamentaria se caracterizó por una pertinaz y odiosa denuncia de "los crímenes de Paz Estensoro". En 1969 protagonizó una extraña historia: acusó al general Alfredo Ovando de recibir 300 mil dólares de la Gulf Oil, con el fin de que el militar financiara su propia carrera política. Ovando, por el contrario, en ese mismo momento nacionalizaba los bienes de la Gulf Oil y toda la maniobra fue

sindicada como una maquinación de la misma campaña para desprestigiarlo.

El nuevo ministro de Educación y Cultura es el abogado católico Augusto Mendizábal Moya, perteneciente a la Falange. Mendizábal es un político poco conocido aunque influyente en ciertos sectores, a causa de su condición de representante principal del Opus Dei en Bolivia. Por esta causa mantiene fuertes vínculos con el gobierno español; se ha especializado en la organización de grupos anticomunistas en el foro, a pesar de que su hermano Jaime fue el abogado defensor de Regis Debray.

Figuras sobresalientes del nuevo gobierno son el ministro del Interior, Andrea Selich, coronel de los "Rangers" y egresado de academias militares de Panamá y Estados Unidos. Es uno de los miembros fundadores de la logia militar "Mancahuaza", que formaron los oficiales de extrema derecha que habían intervenido en la liquidación de la guerrilla del "Che" Guevara, en 1967. A principios de este año, Selich se radicó en Lima, Perú, donde cursó un seminario del CAEM (Centro de Altos Estudios Militares). Había regresado dos semanas antes del levantamiento, con vínculos personales importantes entre algunos sectores militares de derecha del Perú. Selich es una especie de general Salan boliviano, un ideólogo de la violencia y la represión, digno de "La batalla de Argel", la célebre película de Guido Pontecorvo. Fue quien ordenó la ejecución del "Che" Guevara, después de su apresamiento.

Raúl Lema Peláez, ahora ministro de Finanzas, es uno de los líderes del sector derechista del MNR. Por esta causa pudo ingresar en el par-

lamento que el general Barrientos organizó en 1966, al constitucionalizar su régimen. Lema había sido presidente del Banco Central durante el último gobierno del MNR, y posteriormente fundó el MRP (Movimiento Revolucionario Paz-Estensorista), una de las pocas organizaciones políticas que se opuso abiertamente a la nacionalización de la Gulf Oil, por razones de rendimiento económico. Lema Peláez es amigo personal del embajador de los Estados Unidos, Edwin Siracusa.

El general Florentino Mendieta, ministro de Defensa, era comandante militar en Cochabamba y, según se afirma, su participación en el complot estuvo condicionada a su designación como presidente. Está considerado como militar institucionalista y posiblemente simpático del MNR.

Los titulares de Urbanismo y Vivienda, Enrique Leigue, y de Agricultura, coronel Gil Reyes, no tienen antecedentes políticos conocidos, pero ambos nacieron en Santa Cruz.

Este mosaico de personalidades, desiguales por su actuación anterior y su procedencia política, se unifica bajo la presión del Departamento de Santa Cruz, el "Polo de Desarrollo" capitalista que los Estados Unidos, el Brasil y la Argentina han levantado en el sur del país durante los últimos quince años.

Es indudable que chocarán entre sí y que el clásico "carrousel" de ministros y presidentes nuevamente se ha puesto en marcha en Bolivia. Lo que parece más difícil de pronosticar es cuánto tiempo le costará a Bolivia sacudirse la dictadura de los progresistas empresarios de Santa Cruz, sus compadres de uniforme y sus amistosos vecinos del Brasil, la Argentina y el Paraguay. ◇

donde y porque se conspiró Los reaccionarios de Santa Cruz



Hasta hace pocos meses, la idea del separatismo de Santa Cruz, en Bolivia, parecía un juego geopolítico, un proyecto de mesa de arena que los estados mayores latinoamericanos (especialmente el brasileño y el argentino), podían analizar sin grandes riesgos. Desde el miércoles 19, las noticias de Santa Cruz confirman que allí estaba gestándose un golpe de estado derechista, sustentado sobre todo en la desigualdad económica de la región, la segunda en importancia del país, después del departamento de La Paz.

El crecimiento económico de Santa Cruz comenzó hace apenas 15 años, cuando los ferrocarriles del Brasil y la Argentina complementaron la carretera desde esa ciudad hacia Cochabamba y abrieron la vasta zona oriental al progreso.

Junto con el progreso económico, surgió la diferenciación social y de ella emanó en seguida el fortalecimiento de la derecha política.

En Santa Cruz se cultiva el azúcar y el arroz que todo el país consume. Allí se encuentran los yacimientos petroleros de Caranda y Río Grande. Los más ricos de Bolivia, que en octubre de 1969 el general Alfredo Ovando arrebató a la Gulf Oil Company, una filial del gigantesco monopolio de la familia Mellon. La Compañía estatal del petróleo, que se hizo cargo de la explotación, estima que solamente en las concesiones revocadas a la Gulf Oil hay más de 200 millones de barriles de petróleo.

Igualmente ricos son los depósitos de gas natural, en torno al yacimiento de Colpa, a 60 kilómetros al noroeste de Santa Cruz, donde las reservas se calculan en dos millones y medio de pies cúbicos. Estos depósitos de gas están de hecho supeditados a la explotación conjunta con la Argentina, que desde agosto de 1970 iba a recibir 4 millones de metros cúbicos por día, dentro de un convenio de 20 años de duración. Pero la presión de la Gulf Oil sobre los préstamos del Banco Mundial, destinados a financiar el gasoducto entre Santa Cruz y Yacuiba, demoraron largamente la construcción del gasoducto y contribuyeron a enervar las relaciones de los progresistas habitantes de Santa Cruz con los militares revolucionarios del altiplano.

Por añadidura, esta zona, poderosa por su petróleo, gas, cultivos industriales y alimenticios y ganaderos, cuenta también con los yacimientos de hierro más importantes del continente, en el Mutun. Estos yacimientos —justamente con los de piedra caliza de Yacuse— han concitado históricamente el interés del estado mayor argentino y brasileño, aunque no exactamente por los mismos motivos. Para la argentina, el hierro del Mutun representa la única fuente cercana y relativamente disponible de mineral para construir en base a él la siderurgia y la industria pesada militar. Para Brasil, que posee yacimientos de mineral en la costa atlántica y además otros en la misma región central (Los de Urucum, pertenecientes a la misma formación geológica) parecería que el problema consiste en impedir que la Argentina se sirva del hierro del Mutun. En este caso, la posibilidad de comprarlo en Brasil —lo que ha ocurrido en los últimos años— encadena la siderurgia argentina al abastecedor, y sin duda también lo limita en cuanto a la libertad de movimientos militares en relación con el vecino.

La Argentina ha dado numerosos pasos para aproximarse a Bolivia, abandonando aparentemente los reparos ideológicos que, sin duda, suscita entre los generales de Buenos Aires la inclinación política del general Juan José Torres y sus partidarios. La comisión mixta de los dos países, que tiene a su cargo la construcción de la ferrovía al río Mamore, encarna un nuevo ferrocarril entre el Mutun y Puerto Busch, con empalme en Motacuso, una estación de la red ferroviaria entre Santa Cruz y Corumba, en el Brasil. La idea de que el ferrocarril permita la salida del hierro del Mutun a través de Puerto Busch, sobre el río Paraguay, fue cuidadosamente observada por los estrategas brasileños. Es que desde puerto Bush el hierro, embarcado en flotas de barcazas, tiene vía libre hasta el puerto de Rosario, en la Argentina, y de allí nutrirá los altos hornos de San Nicolás

Brasil, por su parte, no le ha ido en zaga, y los planes viales hacia Bolivia incluyeron últimamente obras de gran esfuerzo. Como la ruta BR-262, que llega a la frontera luego de atravesar 2.253 kilómetros (de los cuales ya han sido asfaltados unos mil). Otra ruta, la BR-070, tiene una extensión de 1.236 kilómetros, hasta tocar el límite boliviano.

El dato común de estas aproximaciones (la argentina y la brasileña) es que invariablemente confluyen en el departamento de Santa Cruz, una extensión de 370 mil kilómetros cuadrados, poblada por 430 mil habitantes, que generan un producto bruto anual de más de 100 millones de dólares.

La posición de Santa Cruz es fácil de comprender, pues una destinataria del esquema norteamericano de los "polos de desarrollo", fatalmente se comporta de acuerdo con dicho esquema. Los habitantes de Santa Cruz desean beneficiarse con la convergencia de estímulos externos, desarrollo interno, concentración de capital y consumo intensivo que tiene lugar dentro de sus límites. La nueva burguesía boliviana —formada al amparo de la reforma agraria de 1952— no tiene nada que ver con el impulso socialista que la hizo posible y, en consecuencia, posibilitó su prosperidad. El socialismo resulta, para los nuevos burgueses agrarios y sus socios menores industriales, una aventura que sólo desean motorizar los intelectuales del altiplano, los sindicalistas mineros y los militares nacionalistas.

En una palabra, no les interesa, a ellos, en este momento.

La mayor complicación para el gobierno nacionalista del general Torres, sin embargo, recién apareció cuando diferentes autoridades de su país revelaron que, a pesar de las apariencias, no se proponían entregar el hierro del Mutun a la Argentina ni al Brasil, sino utilizarlo para levantar una industria siderúrgica propia. La más alta autoridad del mismo yacimiento, el representante de la COMIBOL en el Mutun, ingeniero Guido Mendieta, lo dijo con todas las letras: "El comercio con el exterior, lo diré sinceramente, no es realmente nuestra meta. La meta del Mutun, puedo decirlo con toda certeza, es la de sentar en esta empresa la base de la siderurgia boliviana".

Desde este momento, el gobierno del general Torres se aplicó a obtener financiación exterior para su proyecto de siderurgia independiente. Los técnicos soviéticos, la oferta de créditos socialistas, han llovido sobre Bolivia en los últimos dos meses. Sin embargo, cada nueva noticia sobre el particular acentuó la contradicción entre la nueva burguesía de Santa Cruz y el gobierno nacionalista de La Paz. Porque en Santa Cruz existe, ante todo, una mentalidad comercial y exportadora, de ningún modo un sentimiento favorable al desarrollo nacional independiente y, mucho menos, asociado con los préstamos estatales de un país socialista.

En Buenos Aires, la desilusión ha sido más visible con la noticia de que Bolivia prefiere fundir su propio hierro, antes de enviarlo a los altos hornos de San Nicolás. Simultáneamente, comenzaron las entrevistas de los exilados, civiles y militares, en la capital argentina. Hace apenas tres semanas, el jefe de la falange boliviana, Mario Gutiérrez, que procedía del Brasil, se reunieron en la ciudad de La Plata, cercana a Buenos Aires con dos conspiradores importantes: el coronel Juan Ayroa, ex ministro del Interior del gabinete Ovando, y el coronel Hugo Banzer, ex director del Colegio Militar de Bolivia. No es casual que Gutiérrez y Banzer se hayan convertido en las dos figuras supremas del alzamiento contra el general Torres.

Tampoco lo es, ciertamente, que el coronel Andrés Selich, jefe del regimiento de "Rangers" de Santa Cruz, encabezara la parte militar del levantamiento. Selich fue el ejecutor material del jefe de la guerrilla, Ernesto "Che" Guevara, en 1967. El fantasma del comunismo ha sido agitado ante los ojos de los militares profesionales, junto con la sed de buenos negocios de la nueva burguesía de Santa Cruz. Por ambas cosas, se luchó en Bolivia. ◊

R. G. L.

Resumen de lo publicado

Desde el 16 de junio de 1955, Brid relató los primeros tiempos de la Resistencia Peronista. Operaciones, cárcel, tortura, fusilamientos todo mesturado con una fe inquebrantable en las banderas de Perón. El sueño del golpe de estado, la realidad de una lucha a largo plazo; difícil, cruenta que deja a sus compañeros por el camino. En la nota anterior explica cómo llegó desde la cárcel a los organismos de conducción del Movimiento. Personajes y métodos. La opción entre un partido liberal y un Movimiento Revolucionario: una disyuntiva sugestivamente vigente.

CAPITULO V

Bueno, aprovechando que todo el mundo andaba en el quehacer político, y nosotros también teníamos la cobertura de ser miembros de Comando Táctico, aprovechábamos esa cobertura para seguir en las actividades subversivas. Porque nosotros no creíamos en la salida política que se le prometía al peronismo por esos años. También en ese tiempo se hablaba de elecciones "libres", de "juego limpio" y todas estas cosas que se hablan también ahora; la cosa fue, que los políticos entraron en el asunto como caballos y cuando fueron a elecciones y ganó el peronismo, los milicos vieron esto, dieron el golpe de estado y a otra cosa. Frondizi también anuló las elecciones cuando las ganó el peronismo, a ver si se salvaba del golpe, pero ya era tarde. Nosotros no creíamos en esos cuentos de elecciones para el peronismo, como no lo creemos ahora, con la diferencia que ahora uno dejó de andar ya, pero están los pibes que no son ningunos giles y no los engrupan con las elecciones; esos entretenimientos para bebés.

Volviendo entonces a la historia. Un intento de comprar explosivos en el exterior, nos indicó que muy caro y arriesgado, sobre todo traerlos. Yo propongo el viejo método de mayor cantidad y menor costo. Me hago un viaje a Mar del Plata, veo a los muchachos del antiguo Comando de esa ciudad. Estaban contentos porque yo caí preso y no había mandado a nadie adentro. Bueno, nos ponemos en campaña y ellos aconsejan un golpe en Olavarría, una cantera en Loma Negra. Formamos un equipo en Buenos Aires y fuimos a hacer la cantera.

Eramos siete. Fue una cosa fácil: hacer saltar un camión. Dejamos el camión en la ruta, a unos doscientos metros de donde sacábamos el material y cargamos 700 kilos de dinamita gelatinizada, al 30 y 60 por ciento; material muy bueno. Era un sábado y, el domingo no fue el personal y hasta el lunes no descubrieron el asunto, así que hicimos un viaje muy tranquilo; dos volvíamos en el camión, los demás en micro y nos esperaron en la entrada a Buenos Aires. En pleno mediodía del domingo, en una casa de la zona norte empezamos a descargar los cajones. Era un lugar muy propicio porque parecía inimaginable que allí se guardara ese tipo de cosas. Me acuerdo que en el camión había un olor que apestaba, porque ese material no huele muy lindo ¿no? Al otro día, el lunes volví al lugar donde estaba el material, con otro camión y otro compañero, saqué el material, lo cargamos y lo llevamos a otro lado. Por supuesto era Carlitos Romagnoli el que me acompañaba. Al cambiar de lugar, se cuidaba la seguridad; el grupo que hizo la operación ya no sabía donde estaba el material. Desde donde lo llevamos, comenzamos a distribuirlo. Pero al salir en los diarios publicado el robo de dinamita, a mí se me armó un problema en casa.

Resulta que yo le había prometido, al salir de la cárcel —cuatro meses atrás—, a mi mujer que no me iba a meter más en nada. Así que cuando el viaje a Mar del Plata, yo le dije que iba para Rosario. Pero la vieja vio en los diarios lo de la cantera, lo relacionó con mi viaje a Rosario y se me vino encima. Yo dije al principio que no había sido, negué, negué todo lo que pude pero al final le tuve que decir que sí; ¡qué bodrio que se me armó! un lío peor que si me hubiera agarrado la policía, pero al final —fírmela vieja— entendió, entendió y se conformó. Como se conformó siempre después, me acompañó sin aflojar en todo; tendría que hacerle un monumento.

Para el tiempo de la gran huelga metalúrgica de 1959, las formaciones especiales colaboraron activamente. Sin embargo ocurrió un hecho muy lamentable del que fue protagonista el compañero Benito Moya. Junto con una compañera se disponían a poner una bomba en las oficinas de Siam en la Av. de Mayo, que tenía fondos a la calle Yrigoyen. Como debieron hacer tiempo para llegar al momento indicado, se sentaron a tomar un café en un bar de las inmediaciones. Cuando estaban allí, advirtieron que del portafolios donde estaba el

El Topo Blindado El golpismo y el electoralismo:

Dos frustraciones impulsadoras de la lucha por el poder



explosivo salía humo, lo que indicaba que se había puesto en actividad el mecanismo de explosión, que se hacía inminente en pocos segundos. Tomaron el portafolios y salieron corriendo hacia la calle con el fin de evitar víctimas en el bar. Ya en la calle tiraron el portafolios contra la pared con tan mala suerte que justo embocó en la puerta de otro bar vecino, y allí explotó. A consecuencia de esto, hubo que lamentar la vida de un parroquiano y varios heridos. Entre nosotros esto se tomó como una terrible tragedia ya que siempre se trató de evitar víctimas; sólo por un accidente de este tipo las cosas salieron de esa manera.

La compañera de Moya fue detenida en las inmediaciones y Moya identificado. Se planteó entonces la necesidad de tener que sacarlo del país. Fue así, que para tratar esto e investigar las causas reales y la responsabilidad por lo ocurrido, debió hacerse una reunión de varios activistas. Como varios de ellos estaban en la clandestinidad y activamente buscados por la policía, se simuló una fiesta familiar en la casa de un compañero, como la forma más segura de evitar que la reunión del grupo llamara la atención. Se decidió que Moya fuera trasladado a Bolivia y a mí se me encargó la misión de guiarlo y acompañarlo.

A Moya lo maquillamos, ya que los carteles con su fotografía estaban en todos lados. Y salimos en avión con documentación falsa y así llegamos sin inconvenientes mayores hasta Tartagal. Un compañero debía esperarnos con un camión, en cambio —cuando llegamos al aeropuerto— nos encontramos con tropas que después supimos custodiaban el avión del ministro de guerra, general Larcher. Pasada la primera impresión optamos por que él se quedara escondido en una zanja mientras yo iba hasta la ciudad a requerir los servicios de los compañeros de la zona. Conseguí una camioneta, lo fui a buscar a la zanja donde prácticamente se lo estaban comiendo los bichos. Fuimos entonces hasta Pocitos (Argentina) y abandonamos la camioneta; cruzamos a pie la Quebrada, gambeteando las patrullas de Gendarmería que custodiaban la zona. Así llegamos a Pocitos boliviano y tomamos un colectivo a Yaculba. Un compañero argentino que vivía allí, nos facilitó una camioneta y con ella nos fuimos a Sananadita, un lugar oculto en medio de la selva donde había un puesto de campesinos armados, que ya habían sido avisados de nuestra llegada y nos recibieron con júbilo. De ahí me volví.

Bueno, el trabajo clandestino se hizo más organizado. Las huelgas eran activas, quiero decir que tenían el apoyo nuestro. Por ejemplo en la huelga de 48 horas que hizo en el '59 las "62 organizaciones" se combinó todo y estallaron en esos dos días 72 bombas. Eran los tiempos en que la dirección sindical peronista era combativa, aún no se había burocratizado y los planteos conmovían en serio al régimen. En una huelga de los obreros de gas del Estado, a las que no se le reconocían sus derechos, se los cesanteaba, se los metía presos, los reprimían. Ellos pidieron apoyo a las organizaciones especiales. Una acción que coincidió con esta huelga —la voladura de la planta envasadora de gas en Mar del Plata— convenció al gobierno de la necesidad de implantar el plan Conintes. Más adelante contaré cómo fue la cosa.

En ese tiempo también empezamos la fabricación de granadas, las que se conocieron popularmente, digamos, como "ravioladas". Con un compañero del gremio metalúrgico vimos a posibilidad de producir las. El consiguió que un matricero hiciera la matriz para producir en serie. Se montaron varias fábricas de éstas. Por nuestra parte la hicimos sin necesidad de montar taller. Un día me presento a un taller metalúrgico chico, pido hablar con el dueño y le digo que soy un directivo de YPF y que necesito que me haga esas carcazas, necesarias para las perforaciones por explosión. El hombre me creyó en seguida y empezó a fabricarlas, y con mucho esmero, ya que las que salían con un poro por defecto de ma-

terial, las tiraba a un patio que tenía, y allí se amontonaban porque —decía— esos poros le podían hacer perder fuerza a los gases. Nosotros tratábamos de convencerlo de que no fuera tan cuidadoso, porque el taller estaba a dos cuadras de una brigada policial y el patio daba a la calle, así que cualquiera veía las carcazas inútiles amontonadas. Pero no pasó nada: hicimos cuatro mil, le pagamos y nos fuimos. Era un hombre responsable, pero nos hacía sudar la gorda.

Paralelamente —mientras se cumplía el encargo de las granadas— fuimos a conseguir los detonantes. Con el mismo procedimiento de otras veces, caímos en una cantera y nos llevamos más de diez mil detonantes eléctricos y de mercurio. Es que se estaba gestando otra revolución y nosotros, creyéndonlo ingenuamente a algunos militares, nos preparábamos otra vez para apoyarlos. Hasta había un Estado Mayor Revolucionario que yo integraba; había almirantes, un general y un comodoro, a más de algunos gremialistas que estaban en la cosa con nosotros y un par de políticos. Era la revolución y la contrarrevolución planificando sobre una misma mesa. Por eso que nunca se llevó a cabo. Era en tiempos de Frondizi, pero nosotros sabíamos que teníamos que derrocar al régimen, del que Frondizi era un accidente, porque a él lo manejaban como querían, así que no nos importaba si Frondizi caía o no; había que voltear todo.

Otra operación para acopio de materiales, la hicimos en Mar del Plata, una zona sumamente propicia para esas cosas. Era otro polvorín. Entramos de noche, por atrás, hicimos saltar el candado y yo me metí a seleccionar material. Cuando salgo, con un montón de detonantes en los brazos me alumbran con una linterna. Uno de los muchachos le da el alto al de la linterna, el tipo se asusta y nos tira un escopetazo. Repicó la perdigonada contra la pared y me lastimaron un poco pedazos de mampostera, que si no no cuento esto, porque si tocaba los detonantes volábamos todos. A otro compañero el chumbazo lo agarró justo en la boca y la nariz; parecía un negro "maumau" de hinchado que estaba. Bueno, empezaron los compañeros a los tiros, al aire, para asustarlo y nos fuimos retirando. Pero el tipo andaba en camioneta y salió disparando a buscar la policía. Corrimos hacia el camióncito que habíamos traído; pasamos lista al pie del cacharro ese. Lo bueno, es que en el grupo había un compañero de 53 años y otro de 16, bueno el de 53 llegó primero al camión. Nos volvimos por la ruta en la catramina con el compañero que se le hinchaba cada vez más la cara; nos reíamos de lo despacio que íbamos, para peor en la mitad del camino se le safe la manija, porque era a manija, nos bajamos para ponérsela nuevamente y vemos venir la camioneta de la policía. Pero justo donde nos paramos había un ballongo, una de esas fiestas de campo a la luz de un farol y un guitarrero medio "mamao", así que medio nos mesuramos, con la gente y la policía pasó que se las pelaba. Subimos otra vez a nuestro Ford "T" y seguimos camino. Después vimos que en el manoteo nos habíamos traído un rollo de mecha de quinientos metros; algo es algo, como para no volver con las manos vacías ¿no?

Todo esto ocurría mientras los políticos se preparaban para las elecciones, un poco se refan de nosotros. Pero el tiempo nos daría la razón, porque el trabajo clandestino se justificaba más que el electoral que ellos desarrollaban. Porque las elecciones se anulaban y nosotros con nuestras acciones prácticamente hacíamos tambalear al gobierno; hasta que se cayó, no volteado por nosotros, ni para tomar nosotros el gobierno, pero sí mucho a causa del hostigamiento permanente que le hicimos.

Dos veces asaltamos el mismo polvorín de Olavarría, otra vez el de Batay, otro en Sierra de los Padres, en fin un trabajo intenso. Para ese tiempo yo sabía que esa revolución que nos prometían los militares, era tan improbable como las elecciones de los políticos. Pero yo alentaba las dos cosas, porque la es-

peranza de una nos movilizaba para acopio de material que al final íbamos a utilizar, y todo el quehacer político avivaba la actividad de las bases que también en algún momento habría que darles cauce. Cerrado el camino electoral, cerrado el del golpe de Estado, sólo quedaba (y queda) el de la insurrección popular, con bases agitadas, descontentas, desfraudadas y con las formaciones especiales bien pertrechadas como para apoyarlas. Esto pensábamos todos los compañeros de la resistencia, tanto los que trabajábamos juntos, como los de los otros grupos. Porque las características de esta organización, eran que cada grupo trabajaba por su cuenta, casi sin contactos con los demás y todos sabíamos lo que había que hacer.

El Plan Conintes se implanta por la explosión que mencioné antes en la planta de gas. Al tener el gobierno que apelar al Ejército para reprimir, su desgaste y su fin era acelerado, porque el Ejército toma la imagen de ocupador del país. Una cosa es la policía y otra los militares. Se supone que éstos están para defender la soberanía, y si empiezan a operar militarmente hacia adentro se convierten rápidamente en un agresor dentro del mismo país.

La planta de Gas explotó como cien mil polvorines. Era para la huelga de los obreros de Gas del Estado. Yo dirigí esa operación. Me trasladé a Mar del Plata porque los obreros en huelga ya estaban arrinconados por la represión, que era tremenda; había que aliviarlos, ayudarlos porque la fuerza a que se enfrentaban los estaba reventando. Y la huelga era justa.

La Planta era una manzana entera llena de tubos de gas. Un par de serenos la custodiaban. Mar del Plata estaba lleno de gente y se realizaba el Festival Internacional de Cine. Justamente ese día, el elegido para el operativo, era la Fiesta de Gala de ese Festival.

Fuimos con dos bicicletas. Ahora, como la bomba no había que tirarla y tampoco se podía saltar el cerco, utilizamos un mecanismo casero pero efectivo. Buscamos un largo palo curvo con un piolín, en la punta un lazo. Se colgó la bomba en la punta del piolín. El lazo era corredizo. Se pasó el palo con la bomba en la punta por encima del alambrado; al levantar el palo corrió el lazo y la bomba quedó en posición de explotar. Era de tiempo, a los pocos minutos explotó. Cuando reventaron los tubos, parecía que estaban soldando el cielo con un gran soldador eléctrico, impresionante. Volaban los tubos como cañitas voladoras. Desde Balcarce se veía las explosiones y en Mar del Plata todo el mundo salió a la calle para ver ese espectáculo. Víctimas no hubo ninguna.

Como la cosa se puso muy pesada, de Buenos Aires me vinieron a buscar en un camión. Íbamos a esperar esa noche en la ciudad porque el chófer estaba cansadísimo del viaje, pero como a las tres de la mañana, yo estaba conversando con dos personas más cuando se me cruzó la idea de que teníamos que irnos ya. Lo desperté al chófer.

—Vamos, porque esta noche nos llevan, le digo. No entendía ni medio del sueño que tenía. Así que lo senté en el camión, tomé el volante y salimos para Buenos Aires. Después me enteré que a la madrugada cayó la policía al lugar donde estábamos escondidos, pero ya no había nadie. Las cosas que nos pasaron me hacen pensar en que diablos es lo que lo mueve a uno a hacer ciertas cosas. Porque, como manejaba yo y el otro dormía, agarré por cualquier camino, uno de tierra que nos llevó a Necochea y eso también nos salvó porque todas las rutas estaban bloqueadas.

En Mar del Plata llevaron a mucha gente amiga y los torturaron así que me nombraron a mí. Estuve escondido un mes y pico porque me buscaban por todos lados hasta que ya era imposible aguantar y tuve que irme a Montevideo. Cruzé el río con un lancharo amigo —yo soy del Tigre ¿no?—, fuimos a remo en una canoa, frente a Carmelo. De ahí a Montevideo. ◇

P: ¿El científico debe asumir algún papel político especial, además del que le corresponde como ciudadano?

R: Sí; además de tomar actitudes frente a los hechos políticos de todos los días y de apoyar a los movimientos políticos afines a su ideología, de la manera más organizada y participante posible, el científico tiene una responsabilidad extra. Pero no es el único en tenerla, pues lo mismo ocurre con todo trabajador, y muy especialmente con todo intelectual, por gozar éstos de mayor libertad en su trabajo.

P: ¿Cuál sería ese papel?

R: Muy claro y muy difícil: tiene que pensar si su trabajo —por su contenido o por su manera de realizarlo— ayuda o estorba en la construcción de la sociedad que él desea. Y en consecuencia, debe pensar cómo adaptarlo mejor a esa tarea histórica, en cada una de sus etapas: prédica, preparación, toma del poder, transición, afianzamiento, evolución. Cada sociedad requiere una ciencia, una tecnología, un arte diferentes, y cada etapa del paso de una sociedad a otra también.

Este problema ha sido planteado hasta ahora sólo en el terreno más discutible y dudoso: el arte, y de una manera demasiado abstracta. Oímos hablar mucho —y con resultados escasos— sobre "arte revolucionario", "realismo socialista", "libertad de creación" y demás problemas de los poetas, músicos y pintores de izquierda, pero se oye muy poco acerca de las relaciones concretas entre el tipo de sistema social y las actividades que los sostienen: producción, técnica, ciencia. Mejor dicho, en una dirección estas relaciones son tan evidentes que ni se discuten: los avances de la ciencia y la técnica físicas influyen de mil maneras sobre la sociedad —para los desarrollistas son el principal instrumento del progreso social— las más profundas de las cuales ya fueron descritas por Marx hace más de un siglo.

P: ¿Y cuál sería la otra dirección?

R: La influencia que todo sistema social ejerce sobre su tecnología, su ciencia y toda su "superestructura cultural". Se ejercen todo tipo de presiones —y represiones cuando hace falta— para que la cultura defienda al sistema, o por lo menos no lo ataque a fondo y limite sus críticas al nivel reformista.

Esta influencia también fue señalada desde antiguo —Marx lo dijo con claridad— pero nunca se estudió en forma concreta. Es que antes ocurría en forma gradual y espontánea, mientras que ahora está dirigida y estimulada por los grupos dominantes. En el campo de la ciencia, esta fidelidad al sistema se describe con un nombre que se ha hecho ya popular: "cientificismo".

P: ¿Por qué medios cree usted que se ejerce esa influencia?

R: Hay dos instrumentos directos: la asignación de fondos para ciertos temas y no para otros, y la asignación de prestigio. Para organizar esto se combate la "anarquía", metiendo a los científicos en instituciones de toda clase pero cada vez más burocráticas, a través de las cuales es muy fácil controlar la distribución de dinero. Ninguna Fundación ni Consejo de Investigaciones da fondos a científicos "suelos": tienen que estar respaldados por instituciones locales, o mejor, internacionales. Tienen una excusa para esto, y es que los éxitos de la ciencia física han dado origen a toda una piratería comercial en este campo. Hoy, el adjetivo "científico" es tan mal usado como "democrático", y para no confundirse con los charlatanes, los científicos aceptan ese sistema institucional que les da legitimidad además de fondos y prestigio.

El objetivo final es lograr la mayor homogeneidad cultural posible en el mundo: que el peso de la inmensa mayoría —apoyada por instituciones, revistas, congresos, etc.— desaliente a los "rebeldes" y estimule el conformismo y la autocensura.

P: ¿Qué tiene que ver esto con las tareas políticas del científico?

R: El científico debe comprender que todo ese control no se busca por puro gusto, sino porque el científicismo ayuda realmente a mantener este sistema, de dos maneras: da armas para disimular sus peores lacras, y no deja surgir otra ciencia que dé armas para combatirlo. Debe comprender que es irracional declararse socialista, firmar manifiestos y protestas, y trabajar al mismo tiempo en lo que interesa al régimen o no trabajar en lo que no le conviene al régimen.

P: ¿Habrá entonces dos tipos de ciencia, o dos maneras de trabajar en ella?

R: En efecto, hay una guerra ideológica también en ciencia, aunque hasta ahora sólo se la percibe en algunos

aspectos dramáticos: ciencia militar —en especial el caso de los científicos "atómicos" que se negaron a seguir trabajando en armas nucleares—, espionaje sociológico —como en el famoso caso Camelot— o proyectos escapistas como el control de natalidad o del ambiente. La mayoría de los científicos cree que esos son casos aislados y que su propia tarea es neutra, o incluso de gran utilidad la nueva sociedad.

Serían los mismos esos temas si ellos estuvieran trabajando en la "División Investigaciones" de un movimiento revolucionario muy bien organizado? En absoluto. Allí se verían con toda nitidez los problemas prácticos de las distintas etapas que mencionamos (predica, preparación, toma del poder, transición, etc.). Ellos abarcan todas las ciencias pero son diferentes de los problemas científicos, y requieren métodos y conocimientos teóricos diferentes, sobre todo en lo que respecta a las ciencias sociales.

Aunque ese movimiento no exista organizadamente, es deber político del científico imaginar cuál sería su papel en él o en sus posibles sustitutos, ir adaptando su actitud y sus conocimientos para desempeñarlo lo mejor posible, y empezar ya a desempeñarlo, de la manera menos individual posible.

P: Usted señaló que los temas de que se ocuparía un científico revolucionario son diferentes de los que estudia un científico. Pero también habló de actitudes y métodos diferentes. ¿Podría aclarar eso?

R: Lo haré primero con ejemplos de otras actividades, porque como dije al comienzo, éste no es solo un problema de los científicos.

Un hombre de izquierda que trabaje en publicidad tiene el mismo problema, aún más visible. Su trabajo ayuda a afianzar el sistema, a implantar una mentalidad consumista, conformista, y unos valores éticos repugnantes. Tal vez debería abandonar ese trabajo, porque —aparte de la policía— no creo que haya otra actividad que más ayude a esta sociedad y que mejor exprese sus aspectos más corrompidos. Pero la prédica revolucionaria, la movilización de masas, la motivación de los trabajadores en la nueva sociedad y muchos otros problemas de cada etapa de cambio, necesitan también de la propaganda, y ese movimiento político ideal que usamos antes tendrá sin duda una División dedicada a ella.

Pero, ¿podemos creer que los "creativos" publicitarios que hoy servirían

de algo en ese movimiento? No es lo mismo "promover" cigarrillos que conciencia social. Hay que cambiar de actitud y métodos.

De actitud, porque ya no se trata de engañar con discreción y de estirar al máximo una ética ya muy deformada, sino de respetar en primer lugar al público, de sentirse solidario, parte de él; los que escuchan no son consumidores sino compañeros; son uno mismo. Eso cambia todos los enfoques usuales de trabajo.

De métodos, porque ya no se puede comercializar los mejores sentimientos humanos, y ni siquiera ser superficial. Hay que educar, no "vender", y eso requiere una técnica propagandista muy distinta. Las condiciones de trabajo además son totalmente distintas: un movimiento revolucionario no tiene acceso a los medios de difusión masivos hasta que toma el poder. Cómo se hace propaganda mientras tanto? Pintando paredes? Algo les toca decir a esos "creativos" de izquierda, además de dar plata para los presos políticos.

Algo análogo sucede con los escritores de izquierda, con los cuales este sistema social se ha anotado uno de sus mayores éxitos. Con el pretexto de no hacer literatura popular, de segunda categoría, escriben sólo para intelectuales o gente con un grado apreciable de instrucción. A García Márquez no lo lee el pueblo, y aún si lo leyera, ¿en qué le ayudaría políticamente? No se podría usar el mismo talento para mostrar —con literatura no refinada, pero sí de primera categoría— los puntos malos y los puntos débiles de esta sociedad, para dar esperanza y guía para cambiarla? Lo políticamente útil no es tener éxito en Francia, ni contarles a los obreros las sordideces que ellos conocen mejor que nadie. La carencia principal es la falta de visibilidad de los problemas: el pueblo ni se imagina todo el alcance y grado de injusticia e irracionalidad de esta sociedad; presente pero no ve lo que puede significar no ser pobre, más allá de algunas comodidades materiales. Presente pero no ve como lo manejan para que se quede tranquilo.

La actitud del escritor politizado surge de ponerse en los zapatos del oprimido para sentir cuáles son las cosas que éste quiere comprender, y cuáles las que debe ver y no ve. Esto es difícil en sí, y mucho más difícil todavía porque los escritores tampoco conocen a fondo esta sociedad ni son capaces de imaginar la nueva.

Y tendrá que cambiar su método, su estilo. Respetar al pueblo no es creer que sabe lo que esta sociedad



TRILOGIA

por EDUARDO L. DUHALDE
y RODOLFO ORTEGA PEÑA

El general sintió el tirón de paracaídas y una serie de imágenes se sucedieron en su conciencia interna, tal como lo había leído en "Selecciones del Readers". Iban desde la infancia, pasando por Magdalena, llegando rápidamente hasta la toma del Arzobispado.

Después vino el dolor intenso en la pierna, al golpear demasiado bruscamente y en mala posición con el suelo.

José también sintió dolor en los tobillos, exactamente a la misma hora y día que el general sentía su dolor. Pero más le dolía el cuerpo, particularmente los testículos. No sólo por la picana, sino de cuando los represores se los habían agarrado con una mano, para golpearlos con el puño ("—hablá, hijo de puta, decía nombres de curas").

También las imágenes se sustituían en su subjetividad, con menos rapidez que las del general; lentas, pausadas, casi interminables: el seminario, la fábrica, la compañera, el peronismo...

El camarista no tuvo dolores. Llegó a la tardecita en el coche especial. Bajo, en pleno recuerdo del almuerzo con el general. Preocupado por su salud, inquieto por el destino de la Cámara.

Los uniformes provinciales se apartaron, dejaron pasar al Camarista. El lugar respiraba bonanza, y sobre todo orden.

El camarista interrogó largamente a José:

"—¿Tenía Ud. ideología peronista? ("peronista" muy remarcado). —¿Lefa Ud. "Cristianismo y Revolución"?"

Así se maneja nuestro país

escribe Jerónimo Podestá

le impide aprender, sino enseñárselo.

Y para enseñar hay que hacerse oír.

Otro ejemplo: un ingeniero de izquierda debe hacer política analizando su trabajo en función de la sociedad que quiere construir. Lo que fabrica y cómo se fabrica puede ser más o menos deseable en ella: artículos suntuarios, equipos difíciles de reemplazar o reparar, insumos especiales que deben importarse, demasiado énfasis en la terminación y envase, etc. etc. Es sencillamente idiota suponer que cualquier tipo de industrialización sirve por igual a un país capitalista o socialista, a un país satélite o autónomo, grande o pequeño, estable o en conflicto.

Tiene que pensar si esas máquinas pueden servir para otra cosa en caso necesario, cómo mantenerlas en funcionamiento si faltan repuestos extranjeros, cómo defenderlas del sabotaje de enemigos políticos o como sabotearlas. Debe replantear sus relaciones con los obreros, hoy y después.

Tiene que saber cómo coordinar esa empresa con el resto de la economía, cómo participar en la planificación, cómo cambiar los criterios de rentabilidad monetaria por los de rentabilidad social, etc. etc.

No puede esperar a la revolución para cambiar su actitud y su metodología. Sería entonces demasiado tarde, porque en medio de las urgencias y el desorden de una transformación profunda, en medio de conflictos políticos, no hay tiempo para planteos generales, y se cae en el empirismo puro, con el costo social que ya hemos visto muchas veces en el mundo.

P: ¿Y el científico?

R: Lo mismo. Su actitud hacia la ciencia debe cambiar. Por el momento la ciencia deja de ser un fin en sí misma y debe verse como un instrumento de cambio, utilitariamente, como la ven los ejércitos y las empresas capitalistas. Por lo tanto aparecen nuevos criterios de prioridad y eficiencia, e incluso nuevas actitudes éticas; por ejemplo, la no divulgación de resultados que pueden ser útiles al enemigo.

Aparecen de inmediato importantes insuficiencias prácticas, sobre todo de las ciencias sociales, que deben subsanarse. No daré detalles porque sería largo y ya lo he hecho en otras paries.

Los métodos van a cambiar fundamentalmente, aunque sólo sea porque la falta de apoyo institucional obligará a desarrollar una "ciencia pobre", sin presupuestos frondosos, y en parte clandestina. Son problemas difíciles, pero creo que no dejan de ser estimulantes para cualquiera con espíritu científico.

—Esta fotografía pertenece al padre...?

Así durante varias horas.

El masajista trabajó con cuidado en el cuerpo del general. Era un japonés que había atendido —así por lo menos decía la recomendación— al propio emperador.

Los médicos de tribunales revisaron con rapidez a José; buscando las "secuelas de los supuestos apremios ilegales". "Poca cosa, largó por lo bajo el más viejo (había pateado el cadáver del general Valle 15 años atrás).

El camarista visitó al general en su lecho de enfermo de la apital de la Provincia. Otra vez pollo, vino chileno, saint-marceau.

José está en Devoto, firme, más firme que nunca; reponiéndose de la tortura. ◇

El caso Rosario continúa sobre el tapete de la atención pública y ello me mueve a tratar de desentrañar su valor de signo, es decir, descubrir a través del hecho y sus contornos qué valores y actitudes están en juego, en este proceso que —por el momento— ha tenido su epicentro en la detención de los cuatro sacerdotes rosarios.

No olvido que otro sacerdote está detenido en Resistencia, que en otras ocasiones se han detenido dos sacerdotes (incluyendo casos que no alcanzaron mayor divulgación pública) y que alguna casa parroquial ha sido allanada, en forma prepotente y arbitraria, pero por razones de claridad y por su especial situación eclesial, aludiré preferentemente a ellos.

No olvido tampoco —muy por el contrario— que hay otros muchos presos políticos; que la represión ideológica se ha manifestado también bajo otras formas y que la conculcación de los derechos humanos al cebarse sobre militantes de otros grupos políticos y sobre sus defensores legales, ha llegado a adquirir formas bárbaras, mucho más graves y reprobables, lo cual debe decirse sin retaceos de ninguna especie, aún cuando algunos de ellos pudiera ser acusados o convictos de un delito penado por la ley.

Siguen proliferando las denuncias de asesinatos y torturas. Entre las circunstancias agravantes deben computarse, no sólo la alevosía y la venganza, sino también y principalmente, el hecho de que estos hechos salvajes se cometan con la complicidad o encubrimiento del poder público, bajo la falsa justificación de preservar el "orden".

Mientras se cumple el noveno aniversario del impune asesinato de Felipe Vallese, tenemos la convicción de que lo mismo está sucediendo en los casos de los esposos Maestre y Verd.

En relación con los sucesos en Rosario se han denunciado públicamente la bárbara tortura de Mirta Cortese, que debió ser internada en el Instituto neuropsiquiátrico para su recuperación, y la de Ramona Etchegaray que habría tenido por objeto obtener una declaración comprometedora para los sacerdotes presos.

Dejando de lado arbitrariedades comunes con otros procedimientos similares, como ser: actitud prepotente y desmesurada en los procedimientos, trato vejatorio, incomunicación prolongada más allá de toda justificación, trabas absurdas para las visitas autorizadas sólo 18 días después de la detención, prisión militar sin proceso iniciado que impide la intervención de defensores letrados, ausencia de motivos que fundamentan la privación de la libertad, etc., el caso de Rosario ofrece características especiales.

1º) Se detienen no uno, sino cuatro sacerdotes, simultáneamente y en la misma ciudad, y se eligen a los cuatro más representativos por su influencia real en las bases populares. Todos ellos trabajan en contacto inmediato y directo con la gente de los barrios más humildes, con la que se han identificado, incluso en la forma de trabajo.

2º) Tres días más tarde, y ante la presión periodística, el Gral. Anaya emite un comunicado tendencioso en el que como coronamiento de una acusación global del terrorismo, armas, drogas, subversión ideológica etc., coloca a los cuatro sacerdotes, sin nombrar a nadie más. Ante el requerimiento periodístico de que aclare la acusación, el Gral. Anaya reitera su confusa y global acusación, añadiendo que no puede precisar, pero que no le cabe la menor duda de que los sacerdotes están directamente implicados en la subversión.

Algunas personas se preguntan si se trata de un procedimiento carente de inteligencia y lucidez. Otros temen que pueda exacerbarse la situación y provocar reacciones que justificarían una más amplia represión con insospechadas consecuencias políticas.

Entre ellos, hay quienes afirman que se podría en definitiva ir justificando el establecimiento de una férrea dictadura militar.

3º) No sé que se irá discerniendo de todo esto, pero ya los hechos han demostrado el acentuado predominio del poder militar. La exhibición de un irrelevante papel que comprobaría el soborno de policías y magistrados —y que muy bien podría corresponder a un vulgar levantador de juego— parecería tener por objeto demostrar que el poder insobornable del ejército no podrá ser quebrado por la claudicación de la policía o de la magistratura.

4º) Aparte de estos comentarios que he escuchado, mis gestiones personales ante el comando y ante el ministerio del Interior, me llevan a la comprobación de que no es el ministerio político quien en definitiva controla la situación sino el poder militar. Puede advertirse que el ministerio carecía de adecuada información, 18 días después del procedimiento, y que además carecía de resortes para intervenir eficazmente en aspectos que normalmente son de su competencia. Esto me lleva a preguntarme como se articula el ministerio político dentro del ejercicio del Poder Ejecutivo, ya que se trata de detenidos que están a su disposición.

5º) Puede advertirse también que a quien se consideraba más comprometido de los cuatro, es a Mac Guirre, por declaraciones suyas —de neto contenido político— en las que se manifiesta adversario y en lucha contra el sistema. Aquí aparece claramente el elemento ideológico de la represión. Porque no es legal la represión que se ejerce contra quienes luchan en el terreno de la formación de una conciencia cristiana, o de una conciencia y militancia política, mientras no preconicen medios ilegítimos. Mc Guirre ha manifestado abiertamente su militancia política y está en su derecho.

En declaraciones a la prensa, el señor ministro del Interior manifestó que los sacerdotes serían juzgados igual que cualquier ciudadano, sin privilegios, ya que ellos se habrían excedido en sus funciones específicas. Me parece bien que los sacerdotes sean juzgados como cualquier ciudadano si se les puede imputar con fundamento serio, la violación de una ley justa.

Pero, aparte de que en dichas declaraciones, el señor ministro al no estar en condiciones de concretar cargos, parecería estar prejuzgando de la culpabilidad de los sacerdotes, es él quien se excede de sus funciones específicas. Por la ley civil ningún sacerdote está impedido de actuar en el terreno político, entonces es el señor ministro quien se inmiscuye en el terreno canónico, dentro del cual no es censurable Mac Guirre por estar secularizado ni tampoco los otros tres. En el peor de los casos podría usarse tal argumento para justificar una censura eclesial, pero de ningún modo para justificar una detención policial.

6º) También pude discernir a través de mis contactos, que en el episodio había jugado su papel una falsa denuncia. Esto podría dar pie para afirmar —como me dijo un funcionario que "al orgullo militar le cuesta reconocer un error y dar marcha atrás". Yo en cambio he llegado a una conclusión bien diferente, que por lo evidente me parece incuestionable.

CONCLUSION

Las fuerzas que se sienten sostenedoras del actual sistema, al que denominan "nuestro tradicional modo de vida", "orden occidental y cristiano" no perciben que lo que hay que defender son los valores humanos esenciales y que de ningún modo se trata de querer mantener "situaciones" —y mucho menos "situaciones de privilegio"— como si el proceso humano pudiera anclarse y detenerse en un punto de la historia. No perciben, o

no quieren percibir, que al comprometerse irreductiblemente con el sistema, no están defendiendo simplemente valores, sino intereses y privilegios, que están inerastados en la corrupción de los valores que tal sistema comporta.

Estas fuerzas lograron la sanción de una ley de represión del comunismo (que debe desterrarse absolutamente, aunque no fuera más que por prestarse fácilmente a todo género de arbitrariedades). Pero entonces no percibieron que había otro fermento "revolucionario" que trasciende la ideología marxista.

Ahora necesitarían otra ley de represión de algo que se les escapa y que han logrado estereotipar bajo la denominación de "tercermundismo".

En el fondo no se trata de reprimir sólo el terrorismo sino todo tipo de "subversión" entre la que incluyen el elemento ideológico que ellos denominan tercermundismo.

Es claro que mientras el tercermundismo permanece en el terreno puramente teórico y doctrinario, aunque los conjunda y les pique, no les molesta demasiado, porque puede ser neutralizado y desconocido en los hechos. Lo que realmente no pueden tolerar bajo ningún concepto es el compromiso tercermundista, o sea, la acción de concientización cristiana del pueblo.

Lejos de mí está identificar el evangelio con todas las formas concretas del tercermundismo. No quiero justificar ni canonizar todas las actividades de los tercermundistas, sino aclarar tres cosas: 1) que mientras no se sancione una ley de represión del tercermundismo, no cabe sino reprimir hechos claramente delictuosos. 2) Que se tome conciencia de lo que hay de fermento auténticamente cristiano en lo que esas fuerzas cataloguen global y confusamente con la denominación peyorativa de tercermundismo. 3) Que si tienen suficiente inteligencia para hacer esa distinción, tendrán que darse cuenta que habrá que llevar la represión ideológica más allá de los que formalmente militan en el movimiento del Tercer Mundo, hasta todo aquel que asuma una actitud comprometida, que sea auténticamente evangélica.

Estos señores se horrorizarían si supieran que hoy el pensamiento de los teólogos, exégetas y sociólogos cristianos más destacados sostiene posiciones que ellos califican de tercermundistas, y que son sencillamente cristianas.

Más allá tendrían que percibir que los documentos y pronunciamientos que están apareciendo hoy en la Iglesia, no sólo representan la postura fundamental de esta línea, sino que además están postulando que esa línea doctrinal se convierta en pastoral, o sea que promueva el compromiso y la acción concreta para un rápido y profundo cambio de estructuras, para una profunda y revolucionaria transformación de la sociedad. En una palabra, se darían cuenta que poco a poco la Iglesia toda se va volviendo tercermundista y revolucionaria, o sea, para decirlo con propiedad, se va renovando en el sentido de un cristianismo más auténtico y por eso comienza a aparecer voces, denuncias y gestos concretos de ruptura con el viejo sistema al que la Iglesia se hallaba tan adherida.

La verdad es que si no lo ven con claridad, ciertamente lo influyen y frente al proceso revolucionario se desesperan pensando que la Iglesia pueda darse vuelta.

A ellos les gusta la vieja Iglesia de imágenes preconciencia, a la que siempre trataron de utilizar como aliada. Quisieran impedir el cambio de frente de la Iglesia, pero no les conviene atacar abiertamente sino con estratagemas calculadas.

La pregunta que queda flotando casi como una evidencia es esta: ¿No habrá sido Rosario un punto estratégico para este ataque?

EVA PERON O EL PAPEL DE LA MUJER EN EL PROCESO DE LIBERACION NACIONAL

Por HERNAN KESSELMAN

"Yo creo firmemente que la mujer, al revés de lo que es opinión común entre los hombres, vive mejor en la acción que en la inactividad".

EVA PERON

Si quisiéramos dibujar el perfil de la mujer nueva, es decir aquella capaz de llevar adelante todos los valores que implican la construcción de una sociedad justa, generosa, socialista, tendríamos que acudir a innumerables ejemplos que la historia nos ha ido proporcionando. Desde las figuras conocidas que aparecen en los libros de historia y en los diarios hasta aquellas anónimas, las silenciosas luchadoras de todos los días sólo conocidas por un pequeño círculo de amigos.

Sin embargo este 22 de agosto el pueblo quiso recordar una vez más a una mujer que ha sido su propio modelo de mujer nueva, la que sintetizara con su acción las direcciones a seguir para conquistar esos valores: Evita.

El 22 de agosto de 1951 la Confederación General del Trabajo se constituye en el motor que moviliza a todos los sectores populares con el objeto de reasegurarse una fórmula presidencial que garantizara los logros que el movimiento peronista había conquistado durante el primer ciclo presidencial. Es que se habían puesto al mismo tiempo en evidencia que las grandes dificultades para seguir desarrollando su programa, no venían solamente desde afuera, desde la CIA o las presiones del mercado imperialista internacional. Había enemigos desde adentro, mancomunados en sus intereses con los enemigos de afuera que, volvían cada vez más claro el hecho de que para profundizar y radicalizar el proceso revolucionario no bastaba con tener el gobierno. Era necesario tener también el poder. (Cualquier semejanza con este agosto boliviano no es mera coincidencia). Y ese poder sólo podía provenir de la progresiva organización de la clase trabajadora, la única que podía garantizar la custodia de su propia emancipación.

Por esa razón es que los trabajadores le exigen a Eva Perón que los represente y los conduzca en compañía de su líder. Por eso la fórmula presidencial fue: Juan Perón-Eva Perón. Y esto no fue sólo un reconocimiento agradecido de los sectores populares. No fue el intento de un nombramiento "Honoris Causa". Fue la necesidad de un pueblo y de sus líderes de llevar adelante las banderas de lucha.

Evita no aceptó finalmente el nombramiento. Y ese pueblo lo recuerda como una renuncia dolorosa en lo que ya ha quedado como Día del Renunciamento.

Mi intención aquí no es denunciar las presiones de los sectores políticos y militares que jugaron un papel decisivo en la renuncia. Lo que quiero rescatar es precisamente ese papel al que no renunció nunca. Así lo certifican sus propias palabras en el Cabildo Abierto del 22 de agosto: "Compañeros, yo no renuncio a mi puesto de lucha. Renuncio a los honores". Ese papel activo que la convirtió en modelo. El tema entonces es: ¿A qué renuncia la mujer vieja para llegar a ser la mujer nueva? En el proceso de liberación la imagen de la mujer vieja empieza a transformarse. Ya no se resigna a tejer mantas hasta que vuelva el hombre. Ni a ser raptada por los malones bárbaros. Ya no quiere esperar a su gaucho en la tranquera ni cebarle un amargo al criollo en su descanso. Ni disfrazarse de coya o palsana para disputar en Miami Beach los concursos de belleza universal.

¿Quiere ser lo que es: mujer para la acción revolucionaria.

Como lo recuerda Fanon: "En el proceso de liberación la mujer para el matrimonio desaparece progresivamente y cede su lugar a la mujer para la acción. La joven es sustituida por la militante y la mujer indiferenciada por la hermana".

En el proceso de liberación la imagen tradicional de la mujer que vive preparándose pa-

ra pescar un marido, es decir para asegurarse la tranquilidad de sí misma, de sus amigos, de sus familiares, también se transforma. El movimiento de liberación pasa a ser su gran familia, porque la va a ayudar a crecer y a emanciparse, que es verdaderamente a lo que debe ayudar una familia. Su ternura materna ya no se reduce exclusivamente a la vigilia por la tos nocturna de sus hijos. Sus compañeros en acción pasan a ser sus hijos, sus hermanos, sus maridos, sus amigos y sus padres. Y su ternura militante se enriquece y se extiende y crece día a día. Entonces y volviendo a la pregunta del principio: ¿A qué renuncia esa mujer, qué es lo que pierde? Pierde la mezquindad y el egoísmo, pierde la indolencia, la indiferencia por los otros más lejanos, pierde la ilusión de intimidad hogareña y todo eso que conocemos como derecho a la privacidad y como pretexto para la conservación de la familia.

Ha renunciado eso sí a la ferocidad competitiva para ver quien tiene más; o al estrellato.

La mujer para la acción transita a través de Eva Perón cuando dice:

"Yo me siento nada más que la humilde representante de todas las mujeres del pueblo.

Me siento como ellas al frente de un hogar, mucho más grande es cierto que el que ellas han creado, pero al fin de cuentas hogar: el hogar venturoso de esta patria mía que conduce Perón hacia sus más altos destinos.

¡Gracias a él, el "hogar" que al principio fue pobre y desmantelado, es ahora justo, libre y soberano!

.....
¡Es que me siento verdaderamente madre de mi pueblo!

Y creo honradamente que lo soy.

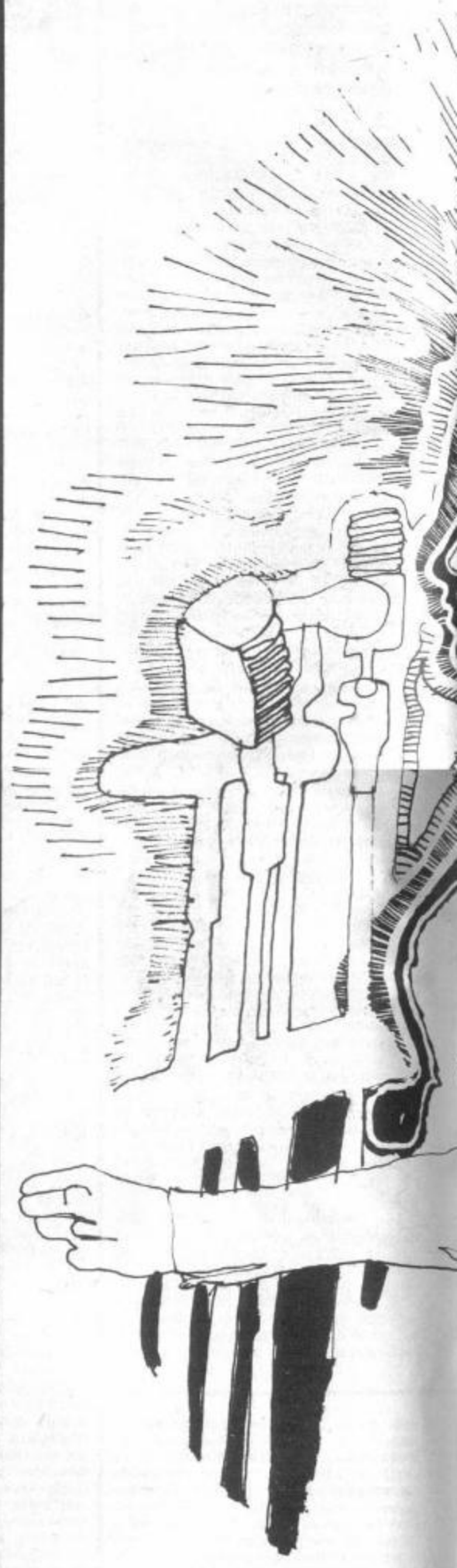
¿Acaso no sufro con él? ¿Acaso no gozo con sus alegrías? ¿Acaso no me duele su dolor? ¿Acaso no se levanta mi sangre cuando lo insultan o cuando lo denigran?

"En el proceso de liberación la mujer renuncia a la cárcel que le impone el matrimonio formal, renuncia a los beneficios de su neurosis personal y rompe las cadenas con que la retienen los conceptos que tiene esta sociedad de lo que "debe" ser una buena novia, una buena esposa y una buena madre.

En la lucha de liberación la mujer inactiva tradicional pierde la posibilidad de seguir siendo el oasis reparador de la lucha de su marido por la supervivencia cotidiana. Pero gana cuando empieza a violentar los valores tradicionales que la han encarcelado y sometido en su relación con el varón, cuando lo ayuda a darse cuenta que no la debe tratar como un objeto, porque como dice Julius Lester: "En la medida que un hombre considera objeto a una mujer, él también es un objeto"... "que ningún hombre plenamente humano puede sentirse amenazado por la liberación de las mujeres; más bien se sentirá lleno de gozo y se dará cuenta que la liberación femenina es también su responsabilidad".

En la lucha de liberación la mujer transforma el viejo amor por su compañero en un nuevo amor, un amor humanizado en sus grandezas un nuevo amor que le sale desde adentro y que se viene desde afuera.

Como decía Evita "Por eso ahora lo quiero a Perón de una manera distinta, como no lo quise antes: antes lo quise por él mismo... ¡Ahora lo quiero también porque mi pueblo lo quiere!" Hoy que vuelven a escucharse músicas pacificadoras conocidas en este gran campo de batalla que es el hogar de nuestra patria, el modelo de Evita como mujer para la acción revolucionaria vuelve a recordarse. El modelo que indicó el camino por el cual renunciar a un cargo no implicaba renunciar a la lucha. A una lucha larga y dolorosa que no termina en un simple proceso electoral.



EL D
RENUNC



EL DIA DEL RENUNCIAMIENTO Y OTRAS INFAMES PATRAÑAS SOLO LA VERDAD NOS HARA LIBRES

Por ALICIA EGUREN

Los capataces del peronismo celebraron este año con lustradas libreas, con pomposidad fune-
raria, el Día del Renunciamento. Y ojo, que este
año viene con dedicatoria.

Hierve el país de corrupción. La Patria es una
Gran Empresa Vacuada. Los yanquis lanzan un
"sálvese quien pueda", reacomodan su casa; el
mundo "occidental y cristiano" que se las arregle
como pueda, apartan a bastonazos a los molestos
intermediarios. La inflación será, como mínimo,
del 50 %. La conciencia de la indignidad, de la
necesidad y de la posibilidad revolucionaria em-
puja al pueblo y a sus vanguardias. Una gran
apetencia revolucionaria recorre al país valioso.

De la camarilla que sojuzga, ejecuta y admi-
nistra la entrega, los unos se embuten en res-
petabilidades cívicas. A los otros, menos afortunados,
les corresponde la organización del asesinato
y la tortura a escala vandálica.

Todo ello para que el imposible General Justo,
en un memorable día, en una memorable ocasión
(que es en estos días), reciba por Vez Primera a
la modesta comparsa de ratoncillos de la Hora
del Reloj Parado, para decirle, por Vez Única
y Definitiva, que las elecciones serán que los cuatro
tiempos que las fechas como las computadoras
que los padrones no se sabía que los retornos y
los cadáveres cuando y que no será para El y to-
dos renunciaremos y finalmente que se habrán
creído si hasta la famosa piedra se dejó de em-
bromar y bueno que hay un renunciamento hay
dos renunciamientos hay todos los renunciamien-
tos y cada vez más grandes y todos renunciare-
mos para que el General Justo y el Mariscal
Genio relampagueante Manrique rostro que exuda
dignidad patriotismo y honestidad repitan a través
de todo el país el paripé de la Cooperativa de
Martín Fierro. En que un montoncito de coope-
rativistas, que se supone representan a la clase
obrera, entre chorizos y vino agradecieron a
través de su respectivo capataz, un Giliberti, el
que después de haberse roto el lomo siete años,
finalmente los dos próceres de la nacionalidad a
que hacemos mención, les largaron una limosna
del crédito que son los vultros de la avalancha
de miles de millones de la plata del país entero que
con doble juego de libros le administran los uni-
formados a los Bunge y Born, a los Deltec, a los
monopolios que representan. Pero para todo esto,
caballeros, para que el país de los monopolios,
y el país de los mercenarios, y el país de los que
deben torturar y asesinar a los que no quieren
Renunciar, es necesario que los capataces del pe-
ronismo exalten gestos ejemplarizadores, mitolo-
gia bien administrada.

Para que la Gran Infamia Nacional camine hay
que rompernos el espinazo a unos e introducir al
inmenso resto en una máquina molidora muy es-
pecial que nos licúe las vértebras y nos deje solo
flexibles cartílagos masificantes, y así, invertebra-
damente, con la adormidera de los grandes renun-
ciamientos, los mercenarios de los monopolios re-
acondicionarán todo de nuevo.

Siempre reacondicionan, siempre comienzan des-
de el punto de partida, siempre caminan para el
costado, para atrás, para abajo, siempre mienten,
siempre roban, siempre torturan.

Pero ahora está la gran novedad. Ahora, por
fin ahora tenemos un gran movimiento, como
siempre en reorganización. El Peconismo Renun-
ciante.

Canallas.

Y entonces, en estos días, Paladino el Sensa-
to, y todos los Paladinos que en el país son, po-
drán ver con sus propios y deslumbrados ojos el
primer fruto del Renunciamento: El Gran-Mural-
Gran. El General Justo es un mago. Ha cambiado
la Historia. Antes nos explicó Aramburu que 13
años de historia se habían borrado (1943-1955).
El Prócer de Larusse Inmobiliaria (1300 millo-
nes de crédito, que sí, que no que bueno ¿qué
importancia tiene este detalle entre otros más gor-
dos?) descubre el óleo mágico que cambia la
Historia de este país. PERON FUE PRESIDENTE.
Allí está, sentado, carilargo, entre Copello y
Farrel. Victorias plásticas, táctiles, increíbles. Y
en la letanía de la Inauguración, la Espada de la
Oligarquía, renunciar renunciar renunciamento
renunciantes renunciado, y claro, torturando para
que en paz sigamos afanando... y de paso los
lacayos con los vueltos se vayan quedando.

Esta película ya la vimos, compañeros, también
dramática y trágicamente, ya la vimos en el 58
y en el 59.

Canallas. Canallas y además tontos.

En fin, que el 22 de agosto, para los fastos del
Peronismo Renunciante, es una fecha clave para
la historia que ya nos han deformado y que de-
bemos revisar, en campaña, mientras hacemos la
guerra al sistema. Porque hace parte de la his-
toria más viva y más reciente, la de este tremen-
do movimiento de masas, que, como decía John,
sigue siendo el hecho maldito de la política del
país burgués. Evita era el hada buena, la com-
pañera abnegada, la humilde mujer, la discipli-
nada, la madrecita de los pobres a quien el pueblo
en merecido homenaje quiso hacer Vicepresiden-
ta. Pero ello no convenía a los altos intereses
de la Nación. Y Evita, la Señora de las almiba-
radas crónicas, sentada y equilibrada, así lo com-
prendió, y renunció ante la gran asamblea popular
a sus justos derechos adquiridos, para que todo
siguiera transcurriendo sensatamente, de acuerdo
a los intereses de unos y de otros, "menos ricos
los ricos, menos pobres los pobres", menos bri-
bones los capitalistas, menos aborrotados los mi-
litares, menos ensoberbecidos los cabecitas negras.

Y así, siguiendo el pulido sendero, y de acuerdo
a los altos intereses de la Nación que a todos nos
engloba y nos sintetiza, afortunadamente hemos de-
sembocado, como bien está a la vista, en este jar-
dín de las delicias en que nos recreamos hace diez
y siete años. Y afortunadamente, claro, gracias al
ejemplo renunciante que nos recalcan los capata-
ces y que generosamente publicitan las cadenas
de los medios de comunicación de masas de ellos,
el pueblo peronista, templado moralmente por to-
dos estos años en que, en fin de cuentas no ha
sido exterminado (¿como se reproducen los bribones!)
sido más o menos respetado en su parecer
aceptable derecho a la existencia física, renuncia-
rá nuevamente. 7.000.000, 14.000.000 firmarán un
enorme pliego en blanco: RENUNCIAMOS. Y en-
tonces podría ser, quizás que en los cuatro tiem-
pos del plan de Sánchez de Bustamante, los mer-
cenarios y los torturadores, los agentes de la CIA
y los ratoncillos de la Hora del Reloj Parado
anuncien que en algún lugar del mundo apare-
cieron los restos que "no son motivo de nego-
ciación", y un pasaporte, habría que ver, y el
hasta hoy Señor Juan Perón —muy serio de uni-
forme entre Copello y Farrel— se vuelva a no-
minar General (pero no nos apresuremos en cuan-
to a la autenticidad del escalafón) y las eleccio-
nes, bueno, y las elecciones. Pero de cualquier
manera, eso para otra etapa. Ahora lo importante
es que RENUNCIEN. O que se habrán creído,
que renuncien. Para eso se les permite pegar car-
tes y hacer misas y hacer actos sobre EL DIA
DEL RENUNCIAMIENTO.

Canallas, canallas. Pero se les va la mano.
En aquel país del 43, asfixiado por el imperia-
lismo, metido en el zapato chino de la oligarquía
pastoril, de estructuras económico y sociales fe-
rozmente reaccionarias. En aquel mundo pequeño
burgués y escandalizado, Evita encarnó como na-
die la revuelta de los de abajo. Su liderazgo efec-
tivo sobre la clase obrera abrió una brecha fuerte
y peligrosa para el gran salto revolucionario.
Aquel para el cual estaban preparadas las masas
que un 22 de agosto la imponían con sabia porfía
en el más inmenso acto popular que conociera la
Argentina. Y la imponían y no se resignaban a
perder a su Jefe, porque el equilibrio de clases
estaba roto ya, y el relampagueante estandarte de
la revolución era lo que le entregaban aquella
tarde en que no se iban, en que presionaban con
inequívoca claridad porque allí, a partir de en-
tonces, ya no se podía demorar la liquidación
de las clases opresoras que peligrosamente con-
vivían con los oprimidos en las estructuras del
estado burgués trancado en las primeras impor-
tantes reformas. Evita, aquella tarde los explota-
dores y sus gendarmes te dijeron un tremendo NO.
Se lo dijeron a la revolución.

Aquella revolucionaria auténtica, aquella libe-
radora de una clase oprimida: la mujer; aquella
ácida y ardiente "profeta de la aurora", la que
agitaba, movilizaba y organizaba a la clase ob-
rera, la que estaba en tránsito para amarla, para
encabezar los grandes saltos, esa, Evita, esa, ni
quería renunciar ni renunció. Evita la plebeya,
la antioligarca, la antiimperialista, la que ama-
saba su vida diaria con los desposeídos de la pa-
tria, con la materia prima palpitante de la gran
aventura del hombre que es la Revolución, esa
que era Evita, esa y no otra, esa no renunció.
Porque los revolucionarios no renuncian. Ni la
muerte es capaz de hacerlos renunciar. Vivos que-
dan en la vida de los pueblos que continúan la
pelea. Y su sangre y sus palabras y su ejemplo,
confundidos, hermanados, más allá de las derro-
tas circunstanciales, de los rótulos ocasionales,
más allá de las fronteras accidentales, más allá
del tiempo que no los empalidece, de las tran-
sitorias adversidades, el ejemplo, la fuerza, la san-
gre de los revolucionarios, van acumulando ci-
mientos incombustibles para que las masas salten
sus verdaderos saltos, para que el hombre rompa
las coyundas que lo raquitizan y lo deforman.

Evita, la que nunca renunció marcha a conmo-
vedores combates confundida en las vanguardias
guerrilleras con Ernesto Guevara, con todos nues-
tros héroes, con todos nuestros mártires.

No la carnavelean los tráfugas, no la comier-
cen los mercachifles, no la manipuleen los
generales pentagonales.

Una vez puso el país "patas para arriba". Aho-
ra encabeza la guerra del pueblo junto al Che.

El Topo Blindado

En esta mañana se entregaron algunos de los documentos entregados por los compañeros de la Comunidad del Sur. Este tal vez sea el más representativo desde el punto de vista político-ideológico. Tiene una clara y distinta visión sobre cómo encara el proceso revolucionario llevándolo a un plano más global.

Esta es la primera parte de los documentos, que continuará en el próximo número de NUEVO HOMBRE.

EN EL CRUCE DE CAMINOS

Desde el punto de vista del futuro de nuestra empresa lo básico y más importante es: la creación y cristalización de un movimiento combatiente, al nivel del trabajo y la producción.

Todo desarrollo social es, en su base, una cadena de decisiones en las encrucijadas históricas.

La revolución es consecuencia inevitable del desarrollo histórico de los años que la antecedieron. Un eslabón determina la fisonomía del eslabón siguiente.

El peso de lo existente es reducido, mientras que el de la actividad creadora de los factores sociales organizados es más amplio y determinante.

La productivización y la proletarianización de nuestro país sólo se asegurará elevando el valor del trabajo y asegurando la situación económica y social del obrero. Esto no se conseguirá con sermones ni confiando en procesos espontáneos solamente.

Sólo si una vanguardia reúne a militantes decididos, ascenderá la valorización del trabajo creador y crecerá el número de los orgullosos por el trabajo de sus manos.

El movimiento comunitario fue y es, hoy no menos que en el pasado, conductor, educador y centro de ese sector vanguardista.

EL LASTRE DEL PASADO

Nuestra realidad económico-social muestra que aumenta en alta escala el trabajo profesional, la mayoría pasa del trabajo productor al de control, y la enseñanza, es devorada por el aparato estatal y administrativo, excluyen a sus hijos del trabajo y los orientan hacia profesiones libres, mejorando sus niveles de consumo. El movimiento obrero se transforma de factor revolucionario y efervescente en factor conservador que confía más en organización que en ideología y en aparato gremial obrero más que en la actividad creadora y autónoma.

COMUNIDAD DEL SUR

Una nueva forma de vida y una concepción distinta del proceso revolucionario

por GONZALO BARROS MUÑOZ

El desafío es continuar cristalizando una conciencia combativa o adaptarse al oportunismo; profundizar en un sentido pionero socialista o deslizarse a los límites de la pequeña burguesía; acrecentar la actividad social y política autónoma o caer en la perversión burocrática.

La historia nos responderá al interrogante de cómo construir un sistema socialista libertario donde pueda existir no sólo una economía integral sino también la posibilidad de elevar la vida del individuo a un alto nivel de libertad, solidaridad y amor a la humanidad.

HACIA UN PROTAGONISMO SOCIAL

Frente al peligro de desilusión, nihilismo social y cinismo moral, combatimos nosotros en primera línea. El movimiento comunitario se da la identificación entre la ideología socialista y la lucha diaria por su concretización.

Pero, de encerrarse el movimiento comunitario en su vida interna terminará sufriendo una descomposición espiritual, social y política, que afectará también su estructura económica.

Sólo podrá mantener la frescura de sus ideas, su disposición y su fidelidad combativa en la medida en que participe estrechamente en un ámbito más global siendo parte del movimiento más general de liberación y de construcción.

Los abandonos son el punto débil del movimiento comunitario. De no abandonarlo ninguno de los que llegaron a él, presentaría una fisonomía totalmente distinta. Este es el lado oscuro de la

experiencia de realizar el socialismo por la libre voluntad de sus constructores. Sólo los dueños de conciencia y posibilidades de cumplir sus dictados, vendrán a él. Aquellos que se rebelan contra la realidad de sus propias vidas.

Y sólo en la misma medida que crezca la fuerza pionera-educativa de las Comunidades y su peso económico, así crecerá también el número de los que lleguen a él. En su seno se educarán para una vida de igualdad y serán también ellos los fieles constructores del movimiento educativo.

EPOCA DE CAMBIOS, EPOCA DE DESAJUSTES

Nuestra época es una época de grandes transformaciones. El socialismo que fue una enorme esperanza se desdibujó rápidamente. Revolución Rusa, guerras entre naciones con enormes movimientos obreros que no fueron capaces de detenerlas, el stalinismo, el reformismo, guerras mundiales, amenaza atómica. Todo esto determina, consciente o inconscientemente la esencia del hombre contemporáneo. Y define el contenido espiritual de la juventud. El temor y la inseguridad tienden su sombra sobre el mundo. El futuro se oculta detrás de las téntricas luces de los ensayos nucleares. Concreto y seguro aparece sólo el presente. Y mientras el presente deje de existir a la luz del ideal futuro y para él, perderá su sentido y comenzará a degenerar.

La juventud sufrió más que nadie; el nihilismo ideológico y el cinismo moral envenenaron corazones, la estabilidad relativa del capitalismo sirve de prolifero suelo para esta evolución. El lugar de la fe en el socialismo, en la vigilancia combativa, y en el gran ideal de la "sociedad sin clases" es reemplazado por la inclinación hacia un estado benefactor, hacia un desarrollismo sin contenido social o hacia los valores burgues-liberales. El cinismo político se impone y desmoraliza toda acción personal o social.

En este ambiente nace la Comunidad, como forma de vida y como palanca en el combate para cambiar las cosas en la sociedad toda. Todavía nos es dado marchar por caminos específicos y adaptados a las condiciones de nuestro país y nuestro pueblo, hacia la construcción del socialismo. De nosotros depende el que no desperdiciemos estas posibilidades y que las aprovechemos hasta el fin.

GRAN ACUERDO NACIONAL Y REPRESION

Por AUGUSTO KLAPPENBACH

Hace pocas semanas aparecieron en Buenos Aires unos carteles firmados por el "Movimiento de Recuperación Nacional" en los cuales, bajo el título LLAMADO A LICITACION, se exhortaba a cada uno de los estratos sociales a aportar su esfuerzo para construir una Argentina mejor. De esta manera, los obreros eran invitados a abandonar su papel de víctimas inocentes y trabajar fuerte para bien del país, los patronos a reducir sus ganancias excesivas en beneficio de los obreros, los políticos a superar sus intereses personales, etc., terminando con un romántico llamado a los niños para que aporten un poco de alegría al proceso que vive el país. Un programa del que nadie estaba excluido y en el que se asignaba a cada uno un rol específico.

Esta división de roles sociales es uno de los supuestos básicos de la ideología liberal. La sociedad capitalista aspira a un orden perfecto donde cada uno de los ciudadanos llene su función específica pero —y esto es lo importante— no se atreva a invadir el campo de los roles vecinos. De esta manera, el panorama universitario liberal enarbola el lema de una universidad autónoma donde "los estudiantes estudian, los profesores enseñan y los directivos dirigen", y ninguno de ellos hace política, tarea que se confía a políticos profesionales, quienes deben cuidarse de mantener su campo de acción separado de actividades tales como el gremialismo, al cual le compete tan solo luchar por conquistas de tipo sindical. La sociedad capitalista nos ha acostumbrado durante mucho tiempo a una resonancia peyorativa de la palabra "política", al menos cuando se mezcla con otras actividades sociales: basta la acusación de "hacer política" para desprestigiar a un sindicato, a una agrupación estudiantil o profesional. La política, en la mentalidad liberal,

contamina cuanto entra en contacto con ella, y sólo se justifica su presencia en la sociedad cuando se presenta en estado puro, manejada por sus propios profesionales, los políticos. Quizás el caso límite de esta contaminación política tiene lugar cuando ésta se atreve a penetrar en la Iglesia, recinto reservado por la ideología liberal a un ámbito sacro rigidamente separado de cada uno de los otros niveles sociales.

La táctica liberal es clara. Aislar a cada rol social en un recinto propio y asignarle su función específica significa privarlo de toda posibilidad de crítica a la totalidad de la estructura social. En particular, convertir a la política en una actividad aparte de las demás significa ocultar un hecho cuya evidencia resulta muy amenazante para el statu quo: el hecho de que es la dimensión política la que estructura las relaciones de poder en la sociedad y por lo tanto la que define el sentido que tiene la articulación de los diversos roles entre sí. Por ejemplo: privar al gremialismo de intervenir como tal en la vida política limitándose a luchar por logros sindicales significa imponerle ya una opción política que acepta la estructura de dominación básica en que el gremialismo se mueve y trabajar en consecuencia por un mero reformismo desarrollista. La división rígida del rol político con respecto a los demás es uno de los mayores triunfos históricos del liberalismo, ya que su verdadera política queda así enmascarada e implícita. Y ya sabemos que la dominación verdaderamente eficaz es aquella que no es conocida como tal. La "contaminación política" de que hemos hablado no significa, desde este punto de vista, sino un intento de ocultar la verdadera contaminación, existente desde siempre, de una política de dominación.

Uno de los signos que nos hacen pensar en el comienzo de un estado pre-revolucionario en la Argentina lo constituye la recuperación de la palabra "política", que empieza a penetrar en ámbitos a los cuales le estaba prohibido el acceso hace pocos años. Es verdad que esta recuperación corre el riesgo del slogan y su consiguiente vaciamiento, pero en líneas generales apunta a desenmascarar un supuesto político ya vigente y aceptado sin crítica. Hablar de política en el plano gremial, estudiantil o religioso no significa introducir una dimensión nueva en estos roles sino tomar conciencia de que esta dimensión estuvo siempre presente bajo la forma de una determinada política —de dominación— que ya no aceptamos sin más.

El gobierno de la llamada "Revolución Argentina" ha convocado hace poco a un "Gran Acuerdo Nacional" bajo la imagen de un "partido que debemos jugarlo todos", imagen que procura dar al llamado un tono popular más que dudoso. Se reabren los comités y los políticos de siempre, imperturbables, reinician una actividad idéntica a la que dejaron de ejercer en 1966. Pero simultáneamente se nota un recrudecimiento del terrorismo oficial: aumentan los allanamientos, las detenciones, los secuestros y las torturas. La lista de hombres y mujeres puestos a disposición del Poder Ejecutivo crece cada día en número y arbitrariedad. Actos pacíficos como el del Arzobispado de Córdoba provocan un inusitado despliegue de fuerzas represivas. ¿Es casual esta simultaneidad del llamado al diálogo y el aumento de represión? Creemos que el gobierno liberal de la llamada Revolución Argentina está siguiendo una estrategia coherente con la interpretación de los roles que hemos dado más arriba. La mejor manera de evitar la politización cre-

ciente que se nota en los diversos sectores sociales consiste en confiar la política nuevamente a sus profesionales de siempre y aislarla así de los campos en que la política se vuelve realmente política —la verdadera— debe ser reprimida para que la otra —la oficial— pueda cumplir su rol inocuo de simular un diálogo popular que deja intacta la política de dominación. La crítica resulta así absorbida dentro de un sistema que la necesita para evitar que surja una crítica nuevamente peligrosa. El llamado del "Movimiento de Recuperación Nacional" tiende, como su nombre lo indica, a recuperar los supuestos de una política de dominación que están peligrando. Los roles sociales ya no están dispuestos a aceptar un campo de actividades que les ha sido conluido por los grupos dominantes y tiende a poner en cuestión el conjunto de la estructura social. Quizás la represión desmesurada que provocan algunos intentos de crítica que surgen en la Iglesia —como el episodio del Arzobispado de Córdoba o los sacerdotes del Tercer Mundo— deba interpretarse como una protesta oficial ante una institución que comienza a resistirse a cumplir el rol que le asignó el liberalismo y que consiste en sacralizar globalmente la estructura establecida.

Es evidente que la distinción de roles es esencial a toda sociedad y no exclusiva al liberalismo. Lo propio de este último, y lo que criticamos en esta nota, es el intento de despolitizar los roles como manera de ocultar su politización real. El camino a la socialización no puede llevar a una uniformidad estática e indiferenciada, pero lo distinto no podrá ser ya fruto de una asignación de funciones que surge de grupos dominantes sino una participada complementariedad en los niveles de decisión.

DENUNCIAR lo que se opone a la liberación... APOYAR lo que la favorece.

Si hiciéramos una encuesta en la cola de un colectivo o en un puesto de feria, a la pregunta ¿quiénes forman la Iglesia? se nos respondería: "La Iglesia son los Obispos, los curas...", desconociendo que también los laicos —hombres y mujeres— son la Iglesia.

Incidencia de los cristianos en la vida nacional

Los cristianos, como todos los hombres, viven las coordenadas socio-políticas del país. Son hijos de una cultura, de una educación y de un ambiente. Los problemas de la vida les exigen valoraciones, respuestas, opciones.

De acuerdo a sus preferencias, gustos e inquietudes, se agrupan, organizan o simpatizan con diversas corrientes de opinión. Sus actitudes repercuten en el campo político y social, influyendo positiva o negativamente en un proceso.

Desde una perspectiva sociológica se requiere clasificar las corrientes laicales en relación con las incidencias socio-políticas; tarea difícil ya que no sólo se trata de "líneas", sino que los diversos grupos son incontables y muchas veces su "clasificación" se hace cosificante, quiebra los matices y convierte lo viviente en casilleros inertes.

A las dificultades objetivas se agrega la natural tendencia a la simplificación y a la generalización inconsciente:

—Las clasificaciones de las agencias noticiosas no ayudan a captar el valor de las coincidencias o divergencias. Conservadores/liberales; integristas/progresistas; pre-conciliares/postconciliares son parejas de opuestos que parecen brotar de la cultura dependiente, sin apresar lo propio de nuestra situación.

¿Cómo explicar que los "conservadores" coincidan con los "tercermundistas" en el ataque al sistema político liberal? ¿Por qué "integristas" y "progresistas" se sumergen en discusiones teológicas de ambientación europea, mientras otros claman por una "teología latinoamericana"?

—Cuando se habla de los "laicos", inconscientemente cada interlocutor evoca su propia experiencia de los "grupos" de laicos. En torno a esas imágenes se irán perdiendo otros conceptos. ¿Los "grupos", que frente a la Jerarquía se dicen "pueblo" tienen verdaderamente las características de lo "popular"? ¿Cómo grupos tienden a formar una conciencia de "selectos", con el riesgo de apartarse de las bases populares y convertirse en elitistas o "descolgados"? ¿No quedan residuos de la mentalidad sarmientina sobre "civilización y barbarie"? ¿Cómo superar la contradicción "élites-pueblo"? Con conciencia de estos riesgos, es posible entonces señalar algunas coordenadas sin la ambición de abarcar toda la realidad; como buscando "pistas" o "caminos" interpretativos.

Modelos de interpretación

El tema fue abordado con perspectiva nacional por los sacerdotes Lucio Gera y Guillermo Rodríguez Melgarejo en "Apuntes para una interpretación de la Iglesia Argentina" y a fines del año pasado por la Comisión de Obispos del Departamento de Laicos de la Conferencia Episcopal Latinoamericana.

A lo largo de la historia nacional distintas tendencias reflejan las actitudes de los cristianos. Al sentimiento popular se suman grupos que pueden llegar a ser "posturas extremas" o "ejemplos típicos". Las líneas y los grupos nacen en diferentes épocas, pero coexisten contemporáneamente.

En el proceso del apostolado laico en América Latina, se puede distinguir, teniendo en cuenta el modo como se concibe la relación de los laicos con la Jerarquía (Iglesia-Institución) y el mundo (la realidad político-social) los siguientes modelos: modelo de cristiandad colonial, modelo apologetico, modelo social-cristiano, modelo liberal y modelo crítico, que representa la ruptura de todos los modelos anteriores.

Modelo de cristiandad colonial

"La Iglesia argentina vive esa situación en tiempo de la Colonia y busca seguir en esa línea una vez consumada la Independencia... Esta corriente configuró un nacionalismo católico aristocrático, con vigencia hasta la década del 50.

Las tesis sustentadas podrían sintetizarse así:

—Tendencia a una fuerte unidad entre Iglesia y Estado, configurando un monismo religioso-político.

—Vigorosa defensa del no cambio en las diversas instituciones, a no ser que éstas alberguen resabios liberales. Se busca una Iglesia fijada en el tipo de civilización hispánica, sin lugar a transformaciones o modernizaciones. Esta tendencia, a la larga, se orienta hacia el militarismo" (Gera-R. Melgarejo).

En este modelo se inscriben muchos de los dirigentes del gobierno de Onganía, alentando la idea de ver renacer la "Argentina católica". Expresiones actuales de esta corriente son las organizaciones "Familia, Tradición y Propiedad" (FTP) —conectada con el brasileño Plinio de Oliveira— y los "Macabeos Siglo XX".

Modelo apologetico

La Iglesia adopta una actitud defensiva frente al ámbito político cultural que el liberalismo de fin de siglo sustrae a su influencia relegándola a la esfera privada o sólo al recinto sacro. Es la edad de oro de la apologetica (contra el laicismo escolar, el divorcio, el matrimonio civil...) Una vez consolidado el sistema liberal, la Iglesia aprovecha la situación creada (libertad de opinión, de prensa) para mantener en alguna medida su posición de influencia y de privilegio.

Emerge un nuevo tipo de laicado activo: los "prohombres" católicos, personalidades influyentes, periodistas, tribunos, que asumen la "defensa de los derechos de la Iglesia" en la cátedra, en el periodismo, en el Congreso. Pueden considerarse como el germen inicial del apostolado laico en América Latina.

En la Argentina están representados por la generación católica del 80: Estrada, Lamarca, Goyena, continuados por Cafferata y Bas en la variante social cristiana.

Modelo social-cristiano

A partir de la consolidación del Estado capitalista-liberal y la aparición de la cuestión social, se afirma la emancipación del "mundo" incluyendo la dimensión económico-social. La Iglesia ya no interpreta este fenómeno como una "apostasia moderna" sino que lo acepta como un hecho ambiguo, abandona su actitud anterior —de repliegue defensivo— y adopta una actitud de conquista, considerándose "animadora del orden social".

Emerge un laicado organizado, fuertemente asimilado a la institución eclesial, concebido como "brazo largo de la Jerarquía". Se organiza principalmente, entre 1935-1955 en los cuadros de la Acción Católica y numerosos militantes saldrán de sus filas para originar movimientos políticos (Partido Demócrata Cristiano y Unión Federal), de acción social (Emaús), sindicales (Acción Sindical Argentina) y universitarios (Humanismo).

Modelo liberal

Condicionado por el proceso de secularización y consolidación de la autonomía del mundo, a impulsos del progreso tecnológico y científico la Iglesia acepta el pluralismo político y religioso, abandona su anterior actitud de conquista y ensaya una postura de reconciliación.

Con el Concilio Vaticano II los católicos hablan de "diálogo con el mundo" "servicio", "pluralismo".

En su formulación extrema se asume, en la década del 60 lo que en Europa se denuncia "progresismo". Numerosos laicos se ubican, inicialmente, en esta línea, inspirando su reno-

vación ideológica en Francia y Alemania. Centran su preocupación en la modernización de las estructuras sociales y eclesiales. Estarían representados por la línea de pensamiento reflejada en las revistas "Criterio" y "Estudios".

Simultáneamente aparecen nuevos movimientos, respuesta a otras inquietudes. En el momento de la expansión de grupos de tendencia preponderantemente espiritualista. Cursillos de Cristiandad, Focolarinos.

Muy marcados por la dimensión personal o interpersonal, excluyendo la debida proyección social. Se mueven, generalmente, en cierto nivel social, y cuando critican "la sociedad" sólo tienen en cuenta la micro-sociedad y no las dimensiones estructurales de la sociedad global.

Modelo crítico (o de protesta social)

Se descubre que los cristianos no sólo "están en el mundo", sino que viven condicionados por el mundo. Más aún, soportan el peso de la sociedad burguesa de la que forman parte. Este descubrimiento origina un movimiento de crítica y protesta en el ámbito eclesial respecto a ese modelo de sociedad.

Comienza a surgir la tendencia a una mayor participación del pueblo en las decisiones y en la vida de la Iglesia. Emerge dentro de la Iglesia el fenómeno "Pueblo" que desea cada vez más ser sujeto y no simple objeto de la pastoral eclesial.

En esta línea se propone que "La acción de la Iglesia no debe ser solamente orientada hacia el Pueblo, sino también, y principalmente, desde el Pueblo mismo" (Obispos Argentinos en San Miguel).

Es con esta perspectiva que muchos grupos de laicos intentan vivir su fe integrada en el compromiso socio-político. Aquí se inscriben las "Comunidades cristianas de base", en la provincia de Córdoba, el Movimiento Rural, en el Noreste y el reciente Movimiento de Iglesia y Cambio en la Argentina (MICAR) que se propone "pronunciarse sobre los acontecimientos significativos que jalanan la marcha histórica del Pueblo Argentino y del Pueblo de Dios, denunciando los hechos que se oponen a su liberación y desarrollo y apoyando aquellos otros que los favorecen".

Hacia nuevos compromisos

"Se percibe un creciente compromiso a nivel personal y pequeño grupal. Compromiso orientado hacia el mundo que configura una presencia más viva de la Iglesia en lo temporal, a pesar de que aún nos se haya encontrado los caminos para llevarlos a cabo, de modelos estables y coordinados. Se encuentran laicos intensamente jugados en el proceso de liberación, y muchos matrimonios jóvenes que emigran hacia zonas marginadas, para desarrollar en ellas su presencia profesional de un modo comprometido" (Gera—R. Melgarejo).

Lo peculiar de la vida de los laicos argentinos será superar la ambigüedad de los planteos de "élite" y aceptar que la eficacia y la validez de una tarea se juzga a partir de la inserción en el pueblo.

"Lo típicamente laical está constituido por el compromiso en el mundo, entendido éste como marco de solidaridades humanas, como rama de acontecimientos y hechos significativos, en una palabra, como historia. Ahora bien: comprometerse es ratificar activamente la solidaridad en que todo hombre se halla inmerso, asumiendo tareas de promoción humana en la línea de un determinado proyecto social. El compromiso así entendido, debe estar marcado en América Latina por las circunstancias peculiares de su momento histórico presente, por un signo, de liberación, de humanización y de desarrollo" (Obispos Latinoamericanos en Medellín).

por los sacerdotes.
DOMINGO BRESCHI Y
EDUARDO GONZALEZ



URUGUAY EN LAS PUERTAS DEL CAMBIO

Quizás sea Uruguay el país donde se percibe con mayor nitidez y dramatismo el proceso de una sociedad que se derrumba. Una historia casi detenida en sus instancias burguesas liberales, reconoce en los últimos años un proyecto que la conmueve: el revolucionario. Niveles ideológicos, políticos y cotidianos de actuación alcanzan - conciente e inconcientemente - dimensiones imprevistas, y recién ahora pueden comenzar a ser analizadas. Un escritor, Mario Benedetti, contribuye al esclarecimiento de la realidad uruguaya.

CUANDO LOS PADRES ENTIERRAN A SUS HIJOS

No hace muchos días un periodista argentino recordaba una vieja enseñanza de Herodoto: "Nadie es tan insensato que elija por su propia voluntad la guerra mejor que la paz, ya que en la paz los hijos entierran a sus padres, y en la guerra los padres entierran a sus hijos". No habían pasado muchas horas de esa evocación casi premonitrice, y Héber Nieto era asesinado por esta policía uruguaya que cada vez adquiere más pericia en su faena de matar adolescentes.

Sí, estamos en guerra, esa época amarga, pero también aleccionada y decisiva, en que los padres entierran a sus hijos. Hay que admitirlo de una vez por todas, porque después de todo, son esos mismos hijos (no sólo los que mueren sino también los que afortunadamente sobreviven) los que han cambiado el rostro de este país, los que están cambiando además el rostro de sus padres.

El cambio de expresión de esa generación adulta que venía al suave tranco rutinario, impuesto por el siglo de arcadía batllista, empezó por un gesto de sorpresa, que se cambió más tarde en desagrado, luego en impaciencia, después en rechazo franco. Para un uruguayo medio de los años 50 y 60, arriesgar su bienestar, su seguridad burocrática y su perspectiva jubilatoria, en una catástrofe equivalente al napalm.

Pero llegó un instante en que algo resonó en la entraña más profunda del país. La conciencia nacional (que realmente existía, caramba, para sorpresa de los gaceteros sociológicos y también lo que es más grave, de los tecnócratas de garbo internacional) sintió algo así como un premonitrice calambre, con una higiénica y audaz autoprovocación, como una violenta bofetada en plena fatuidad, como su primera incomunicación frente a una hipocresía de formato nacional.

Entonces la mirada de los padres enfocó por primera vez a esos hijos que no siempre hablaban de ruptura generacional, pero que en realidad se habían estado desgajando espontánea y naturalmente de tanto legado, de tanta herencia, de tanta retórica vacía. Hasta hablaban otro lenguaje. Hasta cantaban otras canciones. Hasta cuando amaban lo hacían en base a otra prioridad, a otra franqueza, a otra confianza. Hasta osaban inventar un futuro y tenían el descaro de hacerlo verosímil. Y hasta había quienes, cansados ya de tanto gato encerrado, buscaban (y encontraban) el gatillo.

¿Cuándo empezó la transición?

¿Dónde se inició ese impulso de una adolescencia para la cual la guerra civil española, la batalla del Río de la Plata o el suicidio de Brum, son datos tan remotos como lo eran para nuestra época liceal la batalla de Roncevalles, el concilio de Trento o la huida del virrey Sobremonte? Es natural que semejante cambio no se produce con un solo elemento, con un fogonazo aislado, con un suelto factor detonante. Cincuenta años de luchas sindicales, de porfiado golpeo, de campanas (a veces modestos cascabeles) de alerta acerca de la corrupción y otras rutinas, de análisis más o menos agudos, e intentos no siempre fructuosos de asir la más legítima raigambre nacional, nada de eso transcurrió en vano, nada de eso fue inútil. Tampoco fue inútil lo poco y lo mucho que hoy no puede decirse, pero afortunadamente sí puede pensarse. Todo es antecedente, todo es prehistoria, todo formó parte del gran trampolín para este salto. Pero el crujido que el país sintió en sus entrañas, cuando no pudo cargar más con sus mentiras, con su inmovilismo disfrazado de lista, con su adulteración del pasado, con sus omisiones completas, con un prestigio internacional que era casi un maniquí; ese rechinamiento natural fue el brío de una defensa orgánica, algo así como un último empuje de supervivencia.

Y aquello aconteció. Quizá fue en el sepelio de Liber Arce. Quizá fue durante alguna operación higiénica que la censura quiso (y no pudo) borrar con denuedo. Quizá fue el pétreo e instructivo rostro de Pacheco en la televisión. Pero la verdad es que existió un instante, a partir del cual el país empezó a ser otro.

Cristiana Peri Rossi tiene un excelente poema, "La crianza de un padre", que en cierto aspecto metafóricamente esa razón tan peculiar de estos años setenta. Y aunque el protagonista del poema no tiene éxito en su ardua misión de educar a ese padre "que es un niño al que había que enseñarle todo / a comer, a sentarse, a identificarse con su propia clase / (no con la clase dominante, / como le sugería la televisión)", es evidente que hay otros muchachos que sí / han tenido éxito en una similar operación de sacudimiento, de palpación, de sobresalto, de política crianza en fin. La mera veracidad, el simple remezón de tanto hueco convencionalismo, han hecho saltar más de un sismógrafo familiar. Hoy en día, la máxima prueba de amor filial (y no es moco de pavo) que estos jóvenes están dispuestos a dar a sus mayores, es nada menos que ense-

ñarles a no mentirse, a no engañarse.

Después de todo, la sorpresa es comprobar que no todo estaba perdido, ya que no son pocos los padres que aprenden la lección, que la están aprendiendo. Y hasta hay abuelos que se inscriben en el contrcurso de realismo básico. Esta es la gran novedad de la Provincia Oriental 1971: la vida empuja desde abajo. Así como, en el ámbito político, las bases transfiguran (y mejoran sustancialmente) al dirigente, así también en el simple ámbito familiar, los hijos educan a los padres. Equivocándose a veces, acertando las más (como todos los que enseñan algo), pero llevando adelante una remoción pedagógica que ha puesto en movimiento un país que parecía definitivamente lisiado para una transformación genuina.

Sí, los hijos educan a los padres. Y (sin proponérselo, claro, apenas con lanzarse a vivir) también han empezado a morir por ellos. Los Liber Arce y los Héber Nieto (y todos los incorporados a esa columna de holocausto) son nuestros más eficaces alfabetizadores de conciencias, los indeliberados misioneros que con su sola y sagrada muerte han penetrado a hachazo limpio en el Uruguay viejo, el de las malezas de palabras, el de los prejuicios atornillados, el de las mediocridades inconmovibles.

En la calle, la muchachada enfrenta a la Metro, a las chanchitas y a los guanacos, con un desprendimiento y un coraje estrepitosamente nuevos, pero también absolutamente normales; ni siquiera pretenden ser heroicos. Borrosamente unos, lúcidamente otros, quieren y reclaman justicia, no para ellos en particular sino para todos; no para un prometedor mañana en que un bienvenido azar empolme adecuadamente los famosos condicionantes, sino sencillamente para ahora. Y esa convicción, que no es de biógrafo, sirve para catapultar su desafío. ¿Qué padre, después de ese gesto de mínima entereza, podrá defender en la mesa familiar los viejos galardones del terrenito en el balneario, la ética inmolada al todopoderoso confort o la obtención de un título profesional como mera garantía de dividendos? La gran bendición que estos muchachos trajeron a sus padres fue, paradójicamente una profunda sensación de malestar, una necesidad de interrogarse a solas que es acaso el modo más primitivo de interrogarse frente a la sociedad.

Por eso es muy saludable echar un vistazo a los comités de base del Frente Amplio. Quizás allí se esté trazando el croquis de una

nueva relación, que no es sólo a nivel político, también lo es a nivel familiar. En la mayoría de esos comités son los jóvenes, y casi diría los extremadamente jóvenes, quienes organizan, discuten, resuelven, realizan, promueven, difunden. Por lo general, los locales son reducidos y los muchachos se sientan en el suelo. Pero en las escasas sillas o en los pocos bancos, están también algunos padres y algunas madres, a veces con caras de asombro que incluyen cierto desencanto por haber llegado un poco tarde a una época en que es preciso tener buenos pulmones, buenas piernas y buenos puños; pero también con cara de deslumbramiento, porque este presente (todavía caótico, todavía en agraz) que los hijos les traen, no precisamente en bandeja sino en panfletos impresos a mimeógrafo de algún modo reivindica en ellos una tímida sospecha; que el país no estaba destruido sino apenas desbaratado.

Y entonces tiene lugar otra cosa buena: que esos hijos que viven y luchan y aman y mueren y corren y persiguen y son perseguidos, también empiezan a mirar con nueva mirada a esos padres que están cambiando, que ellos están ayudando a cambiar. Y quizás esté surgiendo, sin que todavía lo registremos en su real importancia, un nuevo estilo de comunicación intergeneracional: una suerte de fraternidad anticursi, sin lágrimas; ni "papi" ni "mijito", una fraternidad de puño cerrado, con decisiones que no precisa poner en manifiestos. Después de todo, fueron los hijos y los padres juntos: expulsaron a la Interventora de Secundaria; son los hijos y los padres quienes juntos acompañaron el último viaje de Héber Nieto. Es claro que hay ruptura; es claro que hay frontera. Pero ¿es exactamente entre jóvenes y viejos? De un lado del límite están Pacheco y su Etchegoyen, sus Gallinales, sus Senas, pero también están los imberbes jupitos, sus infantes de muerte. Del otro lado de la frontera están los auténticos jóvenes, y todo lo que los jóvenes transforman cuando le contagian su pauta de vida.

Sí, como lo descubrió hace veinticinco siglos el viejo Herodoto, "en la guerra los padres entierran a sus hijos". Pero cuidado, las eras de paciencia tampoco son eternas. A veces llega un instante en que los padres se cansan de enterrar a sus hijos, y entonces deciden, como último recurso, enterrar a los asesinos de sus hijos. ◊

Propuesta para artistas:

Las Brigadas Muralistas Chilenas

El 6 de setiembre, dos días después del triunfo de Allende, aparición el primer mural en las calles de Santiago. Muy pronto siguieron otros, hasta que en un par de semanas la ciudad cambió de fisonomía. Así se inició uno de los fenómenos artísticos de mayor importancia en la historia chilena. Sin embargo, muchos cuestionaron su existencia. Se argumentó que se lesionaba la propiedad privada y que el Estado debía intervenir para reprimir esta acción. Se objetó también que eran meros mensajes políticos, y no un hecho estético, es decir, se replanteaba la siempre interesada —y falsa— premisa, de querer separar arte de ideología. Pese a estas objeciones las brigadas siguieron con sus tareas, destacándose entre ellas las "denominadas RAMONA PARRA e INTI PEREDO. Estas brigadas muralistas, asimismo trataron de precisar su actitud en sendos documentos."

BRIGADA RAMONA PARRA

"Los murales callejeros de las brigadas no se iniciaron como algo premeditado: fueron producto de una necesidad contingente y latente de expresar nuestra historia utilizando como vías de comunicación los muros de las calles.

El mural brigadista, patrimonio del pueblo:

En el sistema capitalista el arte es para una élite, donde el trabajo creador es un objeto, una mercancía valorada desde el punto de vista de cambios; interesa que tenga una cotización determinada y no importa su valor. Para el sistema capitalista hay un valor desigual entre lo material y lo artístico.

Los murales de las brigadas no son un fenómeno de minorías sino un patrimonio engendrado por las mayorías. La idea del arte para el pueblo proviene del pueblo mismo, de su avanzada en la lucha social contra el capitalismo. Se le da un uso planteando educar por medio del color, la forma, concientizando por medio de valores nacionales. Motivaciones e inquietudes que el pueblo toma como estandarte haciendo de los muros barricadas combatientes, alertas y vitales.

... Los murales de las brigadas en primera instancia nacen del pueblo, son realizados por estudiantes, campesinos, obreros y cesantes; la realización de los murales tiene su base en nuestra lucha, en nuestra vida, en nuestro arte popular. En segunda instancia se invita a los artistas al trabajo de las brigadas, ya no son los artistas los que "incorporan" al pueblo sino que es el pueblo el que "incorpora" a los artistas a sus expresiones en el muro; esta unión es con la finalidad de comprometer y ligar políticamente al artista con el proceso social, plantearle nuevas posibilidades de trabajo al mismo tiempo que los brigadistas reciben de ellos una preparación técnica y estética más completa para satisfacer y elevar a un mayor nivel la calidad de los murales.

El mural de los brigadistas convierte el arte en fuerza eficiente y participante, viva en la transformación de la sociedad...".

BRIGADA INTI PEREDO

"¿Qué es la Brigada Inti Peredo? Al igual que otras brigadas de izquierda, ésta basa sus planteamientos políticos, desde un punto de vista netamente marxista-leninista.

Ella lleva involucrado que cada uno de sus militantes tenga claro

el proceso realmente revolucionario que cabe cumplir dentro de este proceso de cambios para construir en Chile un estado Socialista en el cual se encuentre realmente la justicia y la igualdad social que el pueblo anhela para obtener el progreso que el país se merece y más aún en este suelo que contiene tantas riquezas básicas hasta ahora en manos del imperialismo yanqui y de sus lacayos burgueses nacionales.

Nosotros pensamos que el fin justifica los medios, o sea, si hay que rayar por un candidato o por un partido que represente no sólo nuestros intereses, sino los intereses del proletariado, entonces la Brigada Inti Peredo será una brigada de pintura, si hay que cuidar algún lugar donde los representantes de la izquierda vayan a estar y temen algún atentado de la reacción, entonces la Brigada Inti Peredo será una brigada de protección, seguridad. Si hay que apoyar a los compañeros pobladores ante alguna situación conflictiva, entonces allí estará la Brigada Inti Peredo, cuando estemos junto al pueblo concientizando, mostrando las realizaciones buenas y malas de su gobierno también seremos Brigada Inti Peredo. Y todo esto porque pensamos que cualquier forma de colaborar con la izquierda, sus organizaciones y militantes, es colaborar con el gobierno del pueblo y con esta revolución a la chilena que está construyendo un Chile Nuevo...".

ENSAYO La revolución erótica en las artes

por Lawrence Lipton
Rodolfo Alonso Editor.

(Libro prohibido por la
comisión de censura de la
Municipalidad)

El complejo, antiguo y vigente tema del erotismo produce periódicamente los análisis e interpretaciones más variados. Desde voluminosos tomos estadísticos, típicos exponentes de la sociología norteamericana, hasta los estudios eruditos e interpretaciones socio-políticas, pero la gama analítica de tan difícil problema nos remite casi sistemáticamente a nuestro origen judeo-cristiano como núcleo represivo de carácter cultural, de la sociedad económicamente jerarquizada.

Lawrence Lipton esboza esta tesis a lo largo de una serie de artículos, un tanto desparejos en su calidad, pero no por ello, menos interesantes y revelados.

Quizás sea esto último lo más importante: la revelación de la sociedad como institución esencialmente *obscena*. Sociedad que reprime las funciones sexuales como fuerza o potencia vital, construyendo una psicosis de temor, culpa, suciedad, y que por analogía erotiza todo objeto de consumo (automóviles, bebidas, etc.), como atracción y equilibrio de lo que impide realizar.

Las olimpiadas sexuales, son un trágico testimonio no solamente de las aberraciones que impone la vida de los soldados consignados en puestos militares aislados, sino la explotación que los mismos soldados ejercen sobre las mujeres de los países ocupados; revelando en estas relaciones toda la perversión que las rígidas pautas sexuales de su país no le permiten manifestar con sus conciudadanas. Y como polo antagónico la permisividad de los pueblos subyugados, que en función de una coincidente dependencia cultural, aceptan la situación.

El cuestionamiento entre los valores tradicionales y la llamada

"revolución sexual", se plantea claramente a nivel de contradicción a lo largo de toda la obra que si bien, metodológicamente es correcta, no está lo suficientemente al día, en lo que atañe a temas tan importantes como el de la negritud y el sexo, exhaustivamente analizados por la vanguardia teórica del movimiento negro: Leroy Jones y Eldridge Cleaver.

La importancia de libros sobre el tema es fundamental en momentos en los que aparentemente la libertad sexual ha aumentado; frente a esto, dos aclaraciones se imponen: 1) las relaciones sexuales han sido asimiladas a las "relaciones sociales" armonizándolas con un conformismo provechoso (H. Marcuse); 2) este libro, como muchos otros que tratan el tema, ha sido prohibido. Este último argumento nos remite a una respuesta que Aldous Huxley le da al autor: "La democracia se basa en la creencia de que hombres y mujeres no son ni infantiles ni cretinos, y que se puede confiar en que elaboren su propio juicio acerca de lo que está bien y lo que está mal, lo que es oportuno y lo que es inoportuno. El autoritarismo, por otro lado, se basa en la suposición de que hombres y mujeres son de mentes tan débiles y congenitantes tan depravados que debe protegérseles de las angustias de la elección moral por medio de la intervención de un policía".

Mónica Tiffenberg

NOVELA Impostergable

Por Jorge Carnevale.

Editorial Tiempo Contemporáneo. Buenos Aires.

129 páginas

Impostergable es parte de un proceso; no es el principio, pues continúa otros libros del autor, ni el final, porque queda abierto para, a su vez, ser continuado. Este doble aspecto de continuar y ser continuado se integra a la novela produciendo una curiosa sensación de familiaridad con los personajes, y es un primer rasgo distintivo. El segundo es que Carnevale hace aquí una síntesis muy honesta de su actitud respecto de sí mismo, de la literatura y de la vida. Esta coherencia tan evidente debería obligar a la crítica que sigue a no ser estrictamente literaria.

Impostergable cuenta la historia de un grupo de hombres y mujeres que se odian y aman entre sí, pero que comparten algún ideal, y su lucha contra otro grupo integrado por hombres y personajes de la literatura que participan de concepciones opuestas a las de los primeros. Es obvia la vinculación del segundo grupo con la defensa del orden establecido: son los represores. En cambio, no son claros los objetivos del primero, además de la mera sobrevivencia.

El estado de violencia que genera la batalla entre los dos grupos es constante y uno de los ejes sobre el que se construye la novela. Pero el tipo de violencia que interesa a Carnevale, a pesar de su reiteración, no es real. Carnevale utiliza la violencia como un estilo literario.

Como la intención del autor fue atacar al sistema la novela puede considerarse en este sentido un entretenimiento objetable, ya que sin resultar cómplice de la represión sin embargo no es posible adoptar ese tono medio burlón, medio astuto y sutil, medio del que está incontaminado y en un plano superior respecto de la violencia ejercida realmente y día tras día por aquella. Nunca como en estos tiempos, y cada vez será más evidente, es verdad el hecho de que la neutralidad o la indiferencia no

son tales, sino que sirven magníficamente bien al orden imperante.

Pero si fue necesario mencionar esa falta de compromiso, y en consecuencia, de claridad en el autor con referencia a lo ya citado, es también imprescindible señalar el positivo tipo de relación que busca establecer, y lo logra plenamente, con el lector.

A lo largo de toda la novela, y quizás este sea otro aspecto característico, Carnevale construye su obra junto con el lector, o por lo menos, ante sus ojos. De esta manera no inutiliza ni tergiversa la relación autor-lector, sino que, por el contrario, la exalta casi hasta sus últimas consecuencias. Carnevale escribe, no para exponer una idea, y menos para confirmarla, sino de un modo que muestra a cada momento su incertidumbre, su miedo o su seguridad con respecto a cada fragmento de la obra.

Oscar Peyrou

CINE "La película del Che fué una bomba"

Al tiempo que estallaba un petardo en el baño, varios integrantes del Comando Universitario 29 de Mayo arrojaban bombas incendiarias sobre las butacas del cine Premier. Al día siguiente iba a ser estrenada la película "Che", producción norteamericana interpretada por exitosos actores. Los distribuidores decidieron retirar el film definitivamente de su exhibición.

Ernesto Guevara es asesinado en 1967. De médico, guerrillero, ministro, revolucionario, pasa a mito. La muerte inaugura un consumo, otorga valores, ideologías que pueden ser manipuladas por los poderes sociales en diversas instancias. Se constituye una mercancía, un signo, un símbolo, o varios entrecruzados que transmitirán su espectro de mensajes: belleza (el rostro de Guevara) aventurerismo (determinada cronología de su vida), desinterés de prestigio (haber dejado de ser "ministro") héroe de guerra (hombre de armas), mensajes que certificarán toda una arquitectura burguesa valorativa. Esa arquitectura apuntalará esa *imagen* de Guevara, la imagen confirmará un mundo determinado de significaciones, relegando, omitiendo al Guevara real, concreto, sus fundamentales legados, su objetiva presencia en la revolución latinoamericana.

Aquella mercancía navegará en las boutiques de París, en los restaurantes de Londres, en un film norteamericano: medio de masas o popular, como se lo denomina. Un nuevo modo de difundir aquel haz de mensajes, al que se le interpone un acto, que pasa a ser también, fundamentalmente, mensaje. Que se realiza en la recuperación o segundo momento, donde los medios de comunicación anuncian el acto (una bomba, un incendio, un comunicado clandestino, una agrupación autora). La publicidad del film fue suave, sin embargo el país no da ya para un tecnicolor norteamericano sobre asuntos que aquí tienen como costo, vidas, libertades, integridades físicas de aquellos que rescatan a Guevara desde el proyecto de cambio social, desde sus mensajes básicos (a saber: categoría armada para la estrategia política, noción de guerra prolongada de liberación, coherencia de teoría y praxis, internacionalismo revolucionario; el marxismo leninismo como esencia en todos sus escritos y prácticas fundamentales).

N. Casullo

EL DOLAR QUIERE QUE SU CRISIS LA PAGUEN OTROS

Por ABRAHAM GUILLEN

Luis XIV, arrogante, le dijo a su hijo Luis XV: "no te sufrán tanto como yo te sufrí". Después vino Luis XV, que se casó con María Teresa, hija de Carlos VI, emperador de Austria. Después vino Luis XVI, que pretendía hacer lo mismo que los Luis anteriores; pero le cortaron la cabeza en la guillotina. Era el final de la frase de Luis XV: "después de mí que venga el diluvio"... es decir, vino el filo de la guillotina sobre el cuello de su hijo. El dólar, con las medidas que acaba de tomar el presidente Nixon, inconsultas y unilaterales, recuerda la política de Luis XIV, dando pruebas de un despotismo monetario único en la historia de la humanidad.

Acostumbrados los norteamericanos a mandar en todo, luego de la terminación de la segunda guerra mundial, ocuparon el mando supremo militar de la OTAN, los controles de las Naciones Unidas (mediante la "diplomacia del dólar" que solía comprar sus éxitos), el dominio del Fondo Monetario Internacional (donde el dólar es un monarca absoluto), la presidencia del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, el control del Banco Interamericano de Desarrollo y de la Organización de Estados Americanos, sin citar otros organismos internacionales, donde el tío Sam gobierna su imperialismo económico, diplomático, político y estratégico.

Sin embargo, pudiera ocurrir que la dictadura del dólar se convierta en un movimiento internacional antinorteamericano, en que la burguesía europea y japonesa sea más enemiga de él que la burocracia soviética, ligada a Estados Unidos por el Tratado de Yalta (reparto del mundo), acuerdos nucleares y espaciales, culturales, etc.

EL DESAFIO AMERICANO

El presidente Nixon, como si fuera un emperador romano, ha decretado que el dinero americano es "sagrado"; todos los pueblos, naciones o países (neo-coloniales), tienen que aceptarlo por lo que dice que vale; pero el Tesoro estadounidense no le atribuye, en el exterior, ningún valor intrínseco al declarar, lisa y llanamente, que los Estados Unidos no "comprarán más oro"...

En lenguaje más explícito quiere decir que los 50.000 millones de dólares flotantes, insolventes, oficiales o euro-dólares, que circulan por el mundo, fuera de Estados Unidos, son irrecuperables en oro, o sea, que no serán pagados por su deudor como estaba establecido en el Fondo Monetario Internacional (FMI), donde se estableció que el dólar era igual a 0,888 miligramos de metal aureo fino.

Cuando Estados Unidos, en los primeros años de posguerra, de las dos guerras mundiales 1914-8 y 1939-45, era un país rico, exportador, con muchas riquezas y precios muy económicos, recibía del mundo oro contra dólares, para poder comprar en su mercado barato y bien abastecido. Pero luego de las dos décadas, que siguieron a las posguerras, la economía norteamericana se hizo cara, incompetitiva y deficitaria en sus balances de pagos. Por consiguiente el Tío Sam, en vez de comprar oro tenía que venderlo, a un precio congelado en 1934; último año de la devaluación del dólar. Debiendo miles de millones de dólares por balance de pagos exteriores, casi cinco veces más que su reserva de oro, Estados Unidos no puede pagar lo que debe a otros países... como cualquier país subdesarrollado.

LA QUIEBRA DEL DOLAR

El presidente Nixon, creyendo que todo depende de su voluntad, ha decretado, sin consultar a sus amigos japoneses y europeos, las siguientes y unilaterales medidas:

— Recomendar la reducción de la ayuda económica extranjera en un 10 por ciento; pero sería mejor que la suprimiera, de una vez, devaluando el dólar en más de un 50 por ciento (aunque ha perdido un 80 por ciento de su poder adquisitivo de 1934); con ello no harían falta "ayudas", sino ganar por el comercio de exportación con Estados Unidos un 50 por ciento más en ingreso de divisas, lo cual es superior a varias veces la "ayuda americana"...

— Aumentar en un 10 por ciento el impuesto aduanero a las importaciones, para defender con un proteccionismo contrario al GATT y a la "rueda Kennedy", el mercado norteamericano, desconociendo así los acuerdos internacionales.

— Exigir al Japón una revaluación del yen en un 25 por ciento, que es el margen de competencia, más o menos, que tienen las mercancías japonesas frente a las norteamericanas en el mercado internacional, o sea, que el dólar quiere que la crisis de él la pague el yen, los 102 millones de japoneses, pues con un 25 por ciento de revaluación del yen caería muy bajo el nivel de las exportaciones del Japón, produciéndose así una crisis económica en plena prosperidad, para que su crisis no la sufran los norteamericanos.

— Imponer a los países europeos una revaluación del 28 por ciento, en algunos países, donde adicionando el 10 por ciento del impuesto sobre las importaciones en Estados Unidos al 8 por ciento de la caída del valor de dólar (en Alemania, etcétera), supondría transferir la crisis americana a los europeos.

Desafiante, el dólar no se ha devaluado, pues devaluación significa cambio de su paridad respecto del oro; pero todo sigue para él como en 1934; está en crisis y, sin embargo, quiere que paguen el capital y los intereses de ella los japoneses y los europeos. La sobretasa del 10 por ciento es medida reversible, no es devaluación, ni tampoco la inconvertibilidad del dólar en oro; son medidas de defensa de un dólar indefensible, cuya devaluación está atrasada de 37 años. ¿Cómo podrá hacerla en tales condiciones? Parece que los norteamericanos se deciden por la triste política de seguir el cadáver hasta la tumba...

Y DESPUES DEL DOLAR ¿QUE?

Las medidas de congelar precios y salarios por 90 días, garantizar a la industria norteamericana un crédito impositivo del 10 por ciento y disminuir el impuesto a las ventas de automóviles en un 7 por ciento, son remedios de curandero para combatir un cáncer. Sin juego limpio en los mecanismos monetarios internacionales, se establece un imperialismo monetario más explotador que el viejo colonialismo; pues el dólar debe y no paga; compra sus deudas prestadas, y luego las cambia por monedas solventes y con ellas compra negocios en el extranjero. ¿Hasta cuándo se puede hacer, descaradamente, esta po-

lítica de tramposo con aire de banquero internacional...?

Las instituciones internacionales vinculadas al dólar, el Fondo Monetario Internacional, principalmente, se han convertido en un juego de ventaja para el socio mayor que fue rico, en otro tiempo, pero que ahora es insolvente, confesado por el mismo, al declarar la inconvertibilidad del dólar en oro. ¿Cómo puede seguir así siendo, el patrón monetario de valor universal en el FMI?

La crisis del dólar no ha hecho más que comenzar; tiene insospechables derivaciones; dramáticas situaciones; un juego "sucio" de largar la pelota de la crisis propia al otro bando. Ello conducirá a una tensión política antiyanqui, particularmente en Europa, donde las juventudes se darán cuenta de la colonización financiera, del imperialismo del dólar y... habrá llegado el fin de los políticos "entreguistas" de Europa occidental, particularmente de los demócratas cristianos belgas, italianos, alemanes y de los social-demócratas como Willy Brandt, responsables directos de la colonización financiera de los países europeos por el dólar y sus empresas internacionales establecidas como "estados dentro del Estado".

El dólar ha llegado a un "callejón sin salida": sustituyó al oro por un papel-monedera de gran prestigio en 1945-48, al terminar la segunda guerra mundial. Pero en buena lógica, ya se trate de una moneda o de una cosa, sólo se puede destruir lo que se puede sustituir. El dólar suplió al oro en su época de gran señor financiero, comercial, industrial y monetario. Y ahora ¿quién reemplaza al dólar? Después del dólar ¿qué...? Porque el dólar no tiene nada en equivalente con relación al oro, luego no ha podido sustituirlo ni destruirlo, ya que el dólar ha dejado de ser moneda-mercancía al perder su convertibilidad en un valor universal como el metal amarillo. Y el mundo necesita un patrón de valor monetario universal como medida económica: la economía mercantil no puede funcionar sin ello; pero el dólar no cumple con esa condición; es moneda nacional, no moneda mundial; es una divisa degradada en función del deterioro de su economía respecto de Europa occidental, Japón y los países del Este.

Para sustituir al dólar hay que crear algo superior a él en valor de cambio internacional: oro, euro-divisas fuertes, yens, derechos especiales de giro (DEG) o, simplemente, volver al oro como base y, además, una moneda-crédito internacional; pero que ambas obliguen al que deba, como Estados Unidos, a que pague sus deudas, sin poder transferir su crisis a otros países, exigiéndoles a revaluar sus monedas porque el dólar no se quiere devaluar en 37 años. ¿Cabe mayor aberración monetaria y económica? ¿Cómo es posible que los europeos y los japoneses lo toleren? Si aceptan, pasivamente, la revaluación japonesa y europeos, se producirá una rebelión popular contra el imperialismo del dólar. El partido japonés liberal gobernante será derrotado, así como los partidos eu-

ropes social-demócratas, liberales y demo-cristianos. Japón incluso puede acercarse "peligrosamente" a China comunista contra Estados Unidos...

DOLAR Y NEO-COLONIALISMO

Mientras el patrón-dólar rija como motor del sistema monetario internacional, todas las demás monedas, por más fuertes y sólidas que sean, no podrán luchar frente a él en igualdad de condiciones; serán correas de transmisión del dólar manejando los cambios internacionales, desde el FMI, como negocio privado norteamericano; copiarán así los capitalistas de Wall Street las economías de los países industrializados y subdesarrollados, en virtud del imperialismo monetario del dólar; pero, a la larga, será tan intolerable el dominio neo-colonial norteamericano como el viejo colonialismo bajo bandera; entonces habrá llegado la hora de los movimientos de liberación nacional, en que pueblos enteros, y no sólo una clase, se rebelarán contra el imperialismo yanqui; si, en esos momentos, surgen estrategias, políticos, economistas y sociólogos, con sentido de su época, capaces de superar viejos mitos, podrán movilizar naciones enteras contra el neo-colonialismo americano; nada ni nadie podrá evitar el triunfo de esas revoluciones o movimientos de emancipación nacional, si sus dirigentes y masas populares no hacen referencia a viejos "slogans", mitos obsoletos y líderes del pasado que, por más geniales que hayan sido, no debemos aceptar una explicación dogmática de nuestro siglo, muy distinto del siglo XIX; incluso las ideas de las cuatro primeras décadas del siglo XX, no sirven, en gran parte, para explicar la segunda mitad de dicho siglo, desde que comenzó la cibernética, la energía nuclear, la era espacial cósmica, la gran mecanización de la agricultura, las fábricas gigantes, las grandes empresas internacionales, la civilización planetaria, el socialismo de autogestión, las rebeliones estudiantiles y otros acontecimientos, que no vivieron ni pudieron prever los economistas, filósofos, políticos, sociólogos, estrategas y hombres geniales del siglo XIX.

Así como el siglo XVIII, que produjo la Revolución Francesa, no podía explicar el siglo XIX (de cuya revolución nacieron dos clases principales como la burguesía y el proletariado industrial, que se desarrollaron antagónicamente en el siglo XIX, apareciendo no como unitarias, sino como divididas), el siglo XX, tiene esos mismos problemas del siglo XIX; pero con otras formas, dinámica y cambios notables de contenido. La mayor virtud que pueda tener un hombre genial del siglo XX, no es referirse con citas y dogmas a explicar con referencia a hombres del siglo XIX, sino enfrentarse, aquí y ahora, con su siglo, tratando de explicarlo sin guardar ningún respeto místico, fe o credulidad, por todo lo que dijeron — de un mundo distinto, en el siglo XIX —, otros hombres, propios de su siglo.

Desmistificar al "socialismo burocrático" (como capitalismo de Estado, por su forma y contenido) y al imperialismo del dólar (como capitalismo avasallante y monopolista en el Occidente), constituyen una de las grandes tareas intelectuales de nuestro tiempo. Pues, en el Este, no hay socialismo, sino burocracia dominante, ni en el "mundo libre" (Oeste), hay democracia, sino la dictadura del capital sobre el trabajo (en cada nación) y del dólar sobre todas las naciones. Hay que salir de esos dos mundos anacrónicos, egoístas, totalitarios, en política o en economía privada, que pueden conducir a la humanidad a una gran crisis económica y de resultados a la tercera guerra mundial. ◊

Bajo el signo de Maestre, obreros, estudiantes y campesinos de Bolivia

Ante el comienzo del segundo cuatrimestre, el Cuerpo de Delegados de Filosofía y Letras llamó a una Asamblea General Estudiantil-Docente que se llevó a cabo el miércoles 25 de agosto en el Aula Mayor de esa Facultad.

La historia comienza en el primer cuatrimestre de 1971. Causas: "División de carreras, tecnicismo; despolitización; todo apareció como una clara maniobra de la dictadura y el imperialismo, en pos de los objetivos antes mencionados. La toma de conciencia que esto implica, la necesidad de movilizarse y de superar el tradicional manejo y sectarismo, de reubicarse y participar pensando política, de elaborar nuestra actividad a partir del cuestionamiento a fondo de nuestra ubicación real, de los contenidos de la enseñanza, de la Universidad, como institución, cristalizan en una nueva forma de organización: el "Cuerpo de Delegados". A partir de ese momento, es cuando se comienza a superar en la práctica "los límites elitistas del Centro de Estudiantes, en el que el estudiantado no delibera ni gobierna sino a través de sus representantes".

Como define un boletín del Cuerpo.

—Es la movilización activa y conciente de más de 2000 compañeros y la participación de muchos más en la discusión, reflejada en la elección de arriba de 300 delegados.

—Es la creación de una alternativa de poder en lucha contra el poder instituido por la dictadura, y en el camino de insertarse en la lucha global que libra nuestro pueblo.

Pero el estudiantado de Filosofía y Letras se encuentra hoy con una nueva maniobra de la Intervención, que intenta el *desmantelamiento* de las carreras de Psicología y sociología, como extrema alternativa, ante el enfrentamiento estudiantil-docente al plan de escisión de estas dos carreras en otra facultad, segregada y geográficamente aislada, para neutralizar el foco de conflicto que hay en Filosofía y Letras. Pero no terminan allí los problemas; muchos docentes titulares y auxiliares dieron su apoyo a la Asamblea General Estudiantil-Docente como única dirección de la facultad. Muy sospechosamente a esos docentes no se les ha renovado el contrato para el segundo cuatrimestre (caso Bohoslavsky, caso Martha Berlin, caso Toft, caso ayudantes de la materia Introducción a la Historia de la Agrupación Docente 29 de Mayo, y cátedras nacionales etc.). Incluso muchos de los que no se les ha renovado contrato tienen iniciado o pendiente un sumario (por el crimen de haber apoyado la movilización estudiantil. "Este hecho simboliza claramente hasta donde la Intervención está dispuesta a golpear, pese al pequeño margen operativo que tiene, para impedir la elaboración y la acción conjunta de estudiantes y docentes".

Por otra parte, Difrrieri, candidato a decano, resignó el nombramiento por no tener garantías para neutralizar la Facultad como foco de conflicto, no habiendo, en consecuencia, decano nombrado. Castellán, no asume ningún tipo de responsabilidad porque según él, "los problemas son del nuevo decano".

Es este, someramente, el cuadro que se presenta a los estudiantes de F y L al comenzar el segundo

cuatrimestre, y fueron estas las causas fundamentales por las que el Cuerpo de Delegados de la Facultad resolvió llamar para el día miércoles 25 de agosto, una Asamblea estudiantil-docente.

La concurrencia a dicha reunión fue, como era de esperar, masiva. El clima que la precedió, de tensión, viéndose ésta incentivada por un petardo que hizo explosión en el hall de la facultad en horas de la tarde y que desparramó volantes de las Fuerzas Armadas Peronistas (F.A.P.). Los temas se centraron en dos ramas principales: por un lado, los problemas anteriormente descriptos, y por el otro los hechos acaecidos en Bolivia y que todos nosotros conocemos.

Se tratará aquí de desarrollar las principales mociones que se dieron a conocer en el transcurso de la Asamblea, y posteriormente sus resoluciones.

Evidentemente, no todas son rosas para el Cuerpo de Delegados; la Tendencia Estudiantil Revolucionaria Socialista (TERS), por ejemplo, hizo una severa crítica al Ejecutivo del Cuerpo: "La principal traba para la movilización actual de Filo., la constituyen las profundas capitulaciones del anquilosado Ejecutivo del C. de Delegados, cuyas bases teóricas son las tesis sobre la revisión crítica: en nombre de las virtudes "revolucionarias" de la revisión crítica, la mayoría del Ejecutivo deja desenvolver la actual crisis de la facultad sin respuesta alguna (repliegue táctico), se negó a apoyar el acto de solidaridad con Fiat y Petroquímica, se rechazó una invitación del CECE (Centro Estudiantes de C. Económicas) para discutir y organizar un acto de masas contra los asesinatos, las torturas y la represión del gobierno militar. O ¿es que es más revolucionario discutir de marxismo en los exámenes que organizar un acto contra la represión militar y que apoyar activamente al pueblo boliviano? Sobre esta base reformista pequeño-burguesa, intelectualista, la mayoría del Ejecutivo estrecha vínculos con trezcas profesionales del cientificismo de izquierda o de la izquierda reformista, interesadas en acceder al claustro universitario".

La TERS propuso a la Asamblea imponer el control estudiantil generalizado, con un programa obrero y antiimperialista. La libre inscripción en todas las materias. La derogación de la Ley Universitaria. La derogación de las medidas represivas. El aumento inmediato de presupuesto. La destitución de las actuales autoridades universitarias. Ratificó el apoyo incondicional a las masas bolivianas, e invitó al Congreso obrero a realizarse en Córdoba el día 28 de agosto.

El anterior análisis realizado por esta agrupación fue objeto de severas críticas por parte del estudiantado, sobre todo por parte de un estudiante independiente que tomó la palabra para dar su punto de vista sobre la inserción de la masa estudiantil en un proceso revolucionario.

La Tendencia Universitaria Popular de Acción Combatiente (TU-PAC), considera que "el intento de desmembrar la Facultad y acentuar la enseñanza reaccionaria fue derrotado. Se estableció por primera vez en la historia del movimiento estudiantil, la alianza estudiantil docente y se logró imponer una situación de doble poder en la Facultad, derrotando al poder de la

dictadura en una serie de puntos". Luego de remarcar la franca y clara actitud de ofensiva que ha tenido el estudiantado en este proceso, propone: Imponer con la lucha las materias que la Intervención intenta no dictar este cuatrimestre. Desconocer el régimen de correlatividades. Imponer en sus cátedras originales a los docentes cesanteados o que se les ha rescindido contrato por haerse solidariado con la lucha estudiantil. Desconocer los concursos para nombramiento de docentes que realiza la Intervención, a causa de la evidente discriminación ideológica de los mismos (caso O'Farrell, caso Silvio Frondizi, por ejemplo). La libertad inmediata de Sergio Ortiz, de Córdoba, de Flores, del SITRAC, de Ongaro y demás presos políticos. La reorganización del Cuerpo de Delegados por curso y materia sobre la base de los 9 puntos (Programa político aprobado por Asamblea General), constituyéndose dicho cuerpo en la dirección única y permanente de Filosofía.

Llama además a un acto de Capital por la solidaridad con la lucha del pueblo boliviano, contra el golpe reaccionario del imperialismo y sus agentes nativos.

El FEN, reconoce al cuerpo de delegados como la legítima dirección del movimiento estudiantil de Filo. y propone: que todos los docentes sancionados, sumariados, o marginados sean puestos en sus cátedras por los estudiantes. Que sean los estudiantes y los docentes que están unidos al movimiento estudiantil, quienes decidan los contenidos y programas de las materias, incorporando los materiales del movimiento estudiantil. Transformar los teóricos en asambleas para que se pueda garantizar la discusión política y tomar medidas de lucha. Transformar la semana del 12 a 16 de setiembre en semana de lucha en homenaje al compañero S. Pampillón y en repudio a la revolución fusiladora de 1955. Proseguir además, y profundizar la organización estudiantil desde las bases del Centro de Delegados FAUDI (Frente de Agrupaciones Universitarias de Izquierda) considera que "la movilización de Filo., pese a sus limitaciones, aporta mucho en profundizar la crisis de la Intervención que no puede aplicar sus planes, pero que además se la derrotó e hizo retroceder, se cuestionó a la Universidad como parte del sistema y se dieron avances importantes en la revisión crítica, la imposición de programas y profesores, etc. Hoy la dictadura y la Intervención intentan una recomposición a través de la línea "populista" de Malek y apoyada en la represión que desde el día de su nacimiento —la noche de los bastones largos— le sirve de "apoyatura".

En el camino de impedir margen de maniobra a la Intervención, de profundizar su crisis y avanzar sobre ella y la dictadura, proponen:

Exigir el dictado de todas las materias; abrir listas de inscripción de las materias que la Intervención ha borrado, e imponerlas. Renovación de los contratos de todos los profesores que apoyaron los 9 puntos. Rechazo de todo tipo de sanción o discriminación. Si hay que cambiar programas o profesores será la Asamblea estudiantil-docente quien lo hará. Juicio político y expulsión de los docentes que participan en los Consejos Académicos. Constitución de comisiones estudiantil-docente en cada

una de las materias que asuman la elaboración del programa para dictarlas este cuatrimestre. Funcionamiento pleno del ejecutivo y el Cuerpo de Delegados, impidiendo su instrumentación anti-democrática en el camino de la reelección de todos los delegados por programa político y la constitución de un nuevo ejecutivo, también electo por programa, hacia la constitución de un organismo único. Llamamos además a la solidaridad revolucionaria con el pueblo boliviano en lucha contra el golpe fascista del imperialismo; FAUDI invitó al conjunto del estudiantado a un acto contra la represión y las torturas, a realizarse en la Facultad de Arquitectura.

Cuando llegó el turno a las agrupaciones reformistas (UAP, LVR) fueron nuevamente repudiados por el grueso del estudiantado, en el caso de UAP (Unidad de Acción Programática), por las posiciones adoptadas en el primer cuatrimestre, y en el caso de LVR, porque, habiéndose desconocido el Centro de Estudiantes como conducción del movimiento estudiantil de la facultad, persisten en autoreconocerse como conductores "legales" del mismo.

Las resoluciones que adoptó la Asamblea, fueron las siguientes:

1) Respecto a las materias que no se dictan: Inscripción a partir del día de hoy (26/8) en la mesa del Cuerpo de Delegados en las 16 materias de Sociología y Psicología. Elección de los docentes y auxiliares, turnos, elección de los programas, mediante asambleas estudiantiles docentes de cada materia.

2) Desconocimiento del régimen de correlatividades, fundamentalmente en lo que se refiere a la imposibilidad de cursar materias de las carreras por no haber aprobado totalmente el ciclo introductorio.

3) Frente a la discriminación política de los concursos (por ejemplo O'Farrell en Sistemática, Silvio Frondizi en Sociología Argentina y Ciencias Políticas) desconocer los concursos de la Intervención y la Asamblea estudiantil-docente de la materia resolverá en definitiva programas, docentes, etc.

4) Reorganización del Cuerpo de Delegados sobre la base de los 9 puntos del plan político, y como única dirección del estudiantado de Filosofía.

5) Envío de una declaración solidaria y una delegación del Cuerpo de Delegados al Encuentro Nacional de Sindicatos Clasistas y Obreros Revolucionarios llamado por Sitrac-Sitram el 28/8 en Córdoba.

6) Entrada sin libreta; Retiro de la policía de la facultad.

7) Concentración el miércoles 19 de septiembre, a las 20 horas, en la facultad para exigir al decano el dictado de todas las materias. Ocupación del aula 105 "Emilio Jáuregui para el funcionamiento del Cuerpo. Bautizar con el nombre de Juan Pablo Maestre" la biblioteca de la facultad.

8) Acto de Capital en solidaridad con la lucha del pueblo boliviano el viernes 27 en zona obrera.

9) Coordinación con los estudiantes en lucha (Ingeniería, Bellas Artes, Derecho y secundarios).

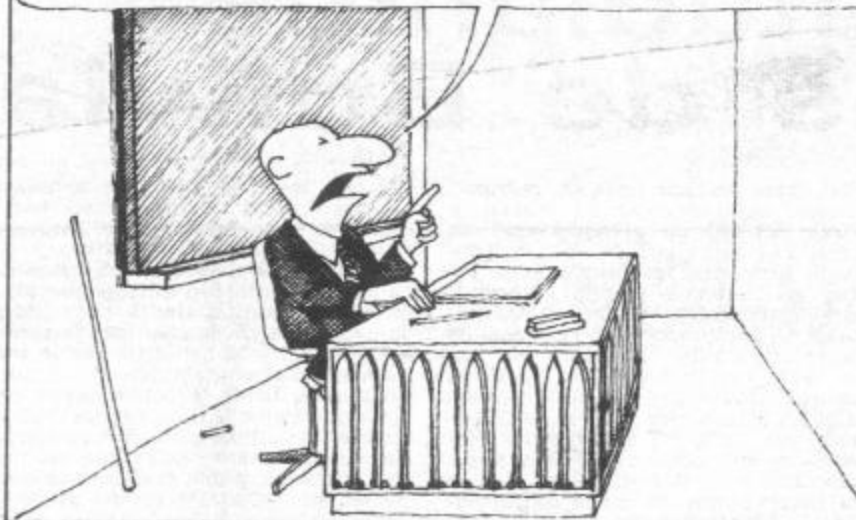
Entre otras cosas cabe destacar que la presidencia honoraria de la Asamblea, fue la de J. M. Maestre, la clase obrera, el campesinado y el estudiantado de Bolivia. ◊

BIENVENIDA

por Clusellas

EN LA REAPERTURA DE ESTE CUATRIMESTRE

QUIERO DAR LA BIENVENIDA A MIS FUTUROS COLEGAS, QUE ÁVIDOS DE INTERNARSE



EN LAS ESPESAS AGUAS DE LA SABIDURÍA HUMANA, ASISTEN A ESTOS CLAUSTROS SUPERIORES, NO PARA CONFUNDIRSE CON LOS EMBATES...

... DEL TRASMUNDO BANAL Y DE LA POLITICERÍA FÁCIL, SINO PARA NUTRIRSE DE LA RICA SAVIA LEGADA POR NUESTROS ANTEPASADOS



QUE, SERENAMENTE INMERSOS EN LA HISTORIA ILLUMINAN NUESTRA ACTIVIDAD INTELLECTUAL...

EN ARAS DE QUE NOS ABOQUEMOS A LA BÚSQUEDA DE LOS VERDADEROS VALORES QUE SUSTENTAN, ONTOLÓGICAMENTE HABLANDO...



NUESTRA LIBERTAD INDIVIDUAL...

